



www.Periódico de Poesía.unam.mx

Defensa de la poesía

Por Pedro Serrano. En uno de sus parabólicos ensayos Oliver Sacks describe el caso de una mujer con una deficiencia en la visión que le había impedido durante toda su vida percibir la profundidad. Es decir, la mujer veía todo en dos dimensiones, como si los diferentes planos estuvieran aplastados y todo se le pegosteara, sin saber nunca si lo que allí aparecía estaba a veinte centímetros o a dos metros de distancia. Esto, que nos sucede a todos cuando cerramos un ojo y vemos únicamente con el otro, tiene una explicación bastante sencilla. El que tengamos dos ojos en un mismo horizonte hace que al confluir su visión en un solo punto percibamos el volumen de los objetos. Esa diferencia mínima del punto de observación de cada ojo se llama visión estereoscópica y es lo que nos permite darnos cuenta de las tres dimensiones de lo real. Su carencia, sin embargo, no le impedía a la mujer → 6

Música y Poesía

TOCAR UN CUERPO PERFECTO CON LA MENTE

por Jorge Fondebrider. Hacia principios de la década de 1960, la mayor parte de los folkloristas de los países de lengua inglesa comenzaron a cambiar sus repertorios, abandonando en muchos casos la música tradicional para empezar a componer músicas derivadas, cuyas letras ya no se nutrían del pasado, sino que estaban plantadas en el presente más inmediato. El caso más notable, sin duda, es el de Bob Dylan quien influyó de manera fundamental sobre sus contemporáneos. No es el único, claro. Sospecho que, casi en pie de igualdad —al menos en ese entonces— habría que mencionar al canadiense Leonard Cohen. Sin embargo, corresponde hacer una salvedad: a diferencia de Dylan, que es un compositor y músico que en muchas ocasiones alcanza el rango de poeta, Cohen es un poeta que sólo circunstancialmente se volvió músico. De hecho, en una reciente Entrevista con Jian Ghomeshi, de la CBC-Radio Canadá, declaró que, a pesar de tener cuatro libros de poesía publicados y dos novelas de relativo éxito, supo muy temprano que la literatura no le iba a permitir pagar las cuentas, por lo que, con medios muy limitados, comenzó a escribir canciones. Así, refiriéndose a su actividad como compositor, Cohen señalaba: "Siempre tuve la idea de que tenía un pequeño jardín para cultivar. Nunca pensé que era en realidad uno de los grandes, así que mi trabajo, el trabajo que estaba frente a mí, era sólo cultivar esta pequeña esquina del campo de la cual pensaba que sabía algo, que tenía que ver con → 24

PIEDAD BONNETT
(AMALFI, ANTIOQUIA, 1951)

LECCIÓN DE SUPERVIVENCIA

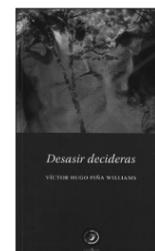
Nada hay de bello en el pepino o carajo de mar. Es, en verdad, un animal sin gracia, como su nombre. En el fondo de los grandes océanos, inmóvil, blando, amorfo, permanece, condenado a la arena, y ajeno a la belleza que encima de su cuerpo despliega el mar. Se sabe que cuando el pepino de mar huele la muerte en el depredador que lo amenaza, expele su intestino y hasta el racimo entero de sus vísceras, que sirven de alimento a su enemigo. Y es que también nos puede hablar la poesía desde lo horrible: con un limpio ritual huye el pepino de aquello que amenaza con dañarlo.

Para sobrevivir queda vacío. Liviano ya de sí y libre de otros muda de ser. Y poco a poco, sus entrañas se recomponen. Y vuelve a ser, en letargo de sal, una entidad que vive a su manera.

1956-2009 MARIO RANGEL FAZ



LIBROS



—Encuentras un gran placer en la lectura y, sin embargo, decías que la escritura puede ser horrible.
—Sí, parece paradójico pero no lo es. Porque el placer del hallazgo se mezcla, cuando se trata de la escritura propia, con una especie de angustia o sufrimiento. Y es comprensible si se piensa que, para escribir, hay que descender a lo más profundo de uno mismo y que eso no sólo es tremendamente difícil sino también azaroso. Menos mal que la escritura tiene esa especie de autonomía rarísima que la hace avanzar sola por nuestras zonas más desconocidas. Siempre digo que la escritura es más sabia que nosotros.

María Negroni. Entrevistada por Jorge Esquina (febrero 2009, Núm 17, PdP)



LUIS VICENTE DE AGUINAGA | OSWALDO ROSES | HIRAM BARRIOS | ÁNGEL ORTUÑO | ELIZABETH NEIRA | ANDREA CABEL

Almacén

Raros y curiosos:
Cesário Verde.
El gran precursor de
la moderna lírica portuguesa.
Por Carlo Ricarte.

Infantil

La noche es un tren.
De Alejandro Sandoval Ávila.
Ilustraciones
de Cristina Müller.

Entrevista

Jorge Santiago Perednik,
Por Ana Franco Ortuño

Espacios

Lecturas de Bartolomeo (BsAs).
Por Claudia Sánchez R.

Trocadero 162 o Vivir en casa,
de Lezama Lima.
Por Alberto Lauro.

Festival Latinoamericano
de Poesía FLAP 2008.
Por Luis Paniagua.

Revistero

Luna de locos
Núm. 18, Colombia.

Blanco Móvil
Núm. 18, Cd. De México.

Lenguaraz
Núm. 15, Cd. De México.

Traducciones

Emily Dickinson.
Por Hernán Bravo Varela.

Derek Walcott.
Por Óscar Paúl Castro M.

Reseñas

Poemas de la era nuclear
Óscar Hahn,
Bartleby Editores,
Madrid, 2008.
Por Ana Franco Ortuño

Un pajarillo canta
Ricardo Yáñez (ilustraciones
de Carlos Pellicer López),
FCE, Anturios (Poesía para
Mirar en Voz Alta), México,
2006.
Por Luis Telléz-Tejeda

Animales distintos
Juan Carlos H. Vera
(coordinador),
Ediciones Arlequín, Conaculta/
Fonca, Sigma Servicios
editoriales,
Ciudad de México, 2008.
Por Federico Patán

Entre lo timorato y lo arrogante
Mario Alberto Bautista,
Raúl Vázquez E. y Marco
Antonio Castañeda.
Dirección de educación
y cultura del H. Ayuntamiento
de Yajalón.
Edit. Fray Bartolomé de las
Casas, Chis., 2007.
Por Claudia Ramírez.

Imaginario de voces
Julio César Félix,
Editorial Colibrí, México.
Por Alejandro Torrado

Isla del dragón
Anaís Abreu,
Edición artesanal
independiente.
Por Emiliano Álvarez

Apunte a lápiz
René Rodríguez Soriano,
Ediciones Paso Bajito, Luna
Rota,
México, 2007.
Por Tallulah Flores

*Remedios para heridas sin
remedio*
Jorge Souza Jauffred,
Universidad Veracruzana,
Xalapa, 2006.
Por Jair Javier



LUIS VICENTE DE AGUINAGA
(GUADALAJARA, JALISCO, 1971)

Curso elemental de toponimia

Esta ciudad, si se llamara Desde Cuándo,
estaría inhabitada.
Si constara en los mapas como Acaso.
Si los antiguos volvieran a fundarla
—con varas de ceniza, coágulos de polvo—
y la nombraran sólo Por Ahora.
Sin mirar —siquiera de reajo— los anuncios,
por túneles de sombra
por carreteras curvas como engranes,
el vecino se iría del vecindario,
el agua, de la fuente,
de la noche los ojos encendidos,
del nombre cada sílaba,
del tiempo cada pausa,
si esta ciudad, llamada Como Siempre,
se llamara también de otra manera.

OSWALDO ROSES
(CUEVAS DE SAN MARCOS, MÁLAGA, 1965)

Diga lo que diga

Y es la memoria
la que quiere que yo esté
más o menos conocido o determinante.
Hay recuerdos que vuelven
— así un conejo a su madriguera —
y otros... que se han perdido
contra la desolación.
Ayer precisamente me visitó un cerebro
lleno de utopías,
no sé,
se lo atribuyo a Dios,
a Ernesto Che Guevara,
a uno que se ha atiborrado de güisqui
en la privilegiada esquina de la paráfrasis
del grito.
Hay cielos — y heridas para poëtre —.
Hay caminos que acaban de empezar.
Hay poemas que precipitadamente han
estropeado
sus circunstancias.
Hay Daríos rimbaudianos que ya se han
separado del
Tiempo.

HIRAM BARRIOS
(CIUDAD DE MÉXICO, 1983)

Mundo estático

Tú que habitas ahora despierta sobre el agua
FRANKLIN MIESES BURGOS

Es posible lo intacto,
aún en la destrucción,
aún cuando
algo rueda en pedazos
debajo de la lámpara.
(cuando algo deja de ser en torno de la
luz).

Lo intacto:
La caída del espejo oculto bajo el agua,
una ola de vidrio a la orilla del aire.

Es posible sembrar mi voz en la carne del
viento.

ÁNGEL ORTUÑO
(GUADALAJARA, JALISCO, 1969)

**Historia natural y moral
de las Indias**

Somos el armadillo, el mono
araña, el perro
chihuahueño, la llama.
Nunca tuvimos oportunidad de subir
al arca de Noé.
Pero no nos ahogamos
sino en el dolorido asombro
de algún fraile
y en el olor del cuarto de la adúltera.

Desayuno continental

El señor que parece un pollo frito
no busca su cabeza
¿cómo podría? Tal vez
cayó detrás del automóvil.
La camioneta arde mientras huye
otro señor, un torso que se aferra
como lo haría una lata en su cordel
a la cola de un perro:
una motocicleta lo lleva de la mano.
Sé que los dos murieron
en gallarda defensa
de la raíz cuadrada.

ELIZABETH NEIRA
(SANTIAGO, CHILE, 1973)

Telegrama

Mi amor
malas noticias
choqué el auto
quemé la casa
ahorqué a los niños
degollé al gato
me comí al perro
vendí tus cosas
y
huí
con tu hermana

**Algunas
consideraciones
acerca del estado
del arte en Chile**

Amor mío
debo confesarte
que
los poetas, en general
no todos, claro
lo tienen
chico
pero entusiasta
Los pintores
en cambio
lo tienen grande y gordo
pero débil como una ballena
agónica, varada en costa
equivocada
Los milicos y los pacos
imagino
lo deben tener duro y
arqueado
como sus corvos asesinos
El tuyo mi amor, en cambio
es hermoso como un arcángel
pero está lleno de veneno

ANDREA CABEL
(LIMA, PERÚ, 1982)

Mayana

cosmos infinito, descifrado
engranaje solar,
música que no rota
que no se enamora nunca.
corazón sin nombre,
desposeída luz
jardín repleto de nadas rotas,
mayana,
fruto perdido,
espuma tras el verbo
ruido mucho ruido y el polvo
el nogal que se cae
el pájaro dibujado tras la
sombra
la taza adormecida,
la espalda oscura,
los nudos de tus manos.
la espuma tras el verbo,
el nogal cayéndose,
el triunfo rojo
del pájaro esculpido.
mayana,
mayana

“En la literalidad con que relata un periodo que hemos caracterizado, contrariamente a su obra, como “la era del vacío”, nada queda más lejos de la deconstrucción o “el imperio de lo efímero”. Para Hahn, en un mundo tan lleno de espantosa vitalidad, es imposible abandonar el compromiso y los poemas se construyen desde la materialidad (la fuerza) que caracteriza al sustantivo.”

Poemas de la era nuclear, de Óscar Hahn. Por Ana Franco Ortuño.

MARIANO SCHUSTER
(BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1985)

Música para buenos salvajes

Mis amigas escuchaban Ricky Martin.
Mis amigos escuchaban Luis Miguel.
Yo escuchaba a los muertos
o a los derrotados.
Mamá ponía Silvio a todo volumen.
Mamá ponía Jara a todo volumen.
Mamá ponía Serrat a todo volumen.
No había compact disc para nosotros
pero gastábamos el tocadiscos
y el pasacassettes.
Cuando los vecinos
se quejaban por ruidos molestos
ella les sacaba
su lengua Rolling Stone
y subía el volumen.
A veces, sólo cambiaba el intérprete
Porque también había que escuchar
a Patxi Andion,
a Aute y a Sabina.
Y nunca olvidar a Charly, a Fito y a Baglietto.
Nuestra casa era un recital sin fin los fines de
semana.

Las buenas señoras,
de buenas familias,
buenos modales
y buenas costumbres
protestaban
y mamá les daba
una lección de Dylan a todo volumen
una lección de Baez a todo volumen
una lección de Brel a todo volumen.
Ya de adolescente la incité a escuchar lo nuevo
pero ella se negaba.
Yo le llevaba a los nuevos derrotados
a los nuevos románticos
a los nuevos visionarios.
Ismael, Filio, Chaouen, Bergia, Varela
Ahora los pone a todo volumen contra mi
voluntad.

Las buenas señoras, por supuesto
se quejan
y ella dice: Mi casa es chica
pero el corazón es grande
Sube el volumen
Sube el sentimiento
La música duele.

FRANCISCO MONTAÑA
(BOGOTÁ, COLOMBIA, 1966)

Los habitantes

No son peces los que habitan el agua
de las ciudades.
No, otros seres circulan en su densidad.
Dejan que un abrazo envuelva sus cuerpos, no
amoroso ni cercano,
el producto de la circunstancia, de la cañería,
del cauce incontrolable del desagüe.
Pero, éstos son sus habitantes:
un poco de mierda que pierde densidad,
el resto de semen que se escapa de las piernas,
un escupitajo y la jugadura de un cuerpo
cansado...
lágrimas que vuelan como ángeles invisibles,
sombras y texturas,
siempre restos, deshechos, basura
y también burbujas,
instantáneos cristales para un adivino
que vendrá,
formas sujetas a la nada.
No son esqueletos de pescados los que adornan
las ventanas de los niños que se asoman y no
ven ninguna playa,
tampoco son sus ojos sin párpados los que
miran fijamente hacia los lados,
ni sus bocas que se abren y sujetan la vida del
hilo suave del aire,
no, no son peces.
Otros seres pueblan esta agua,
animales sin nombre ni recuerdo, cercanos a los
sueños, con la piel esquiva como el rastro
líquido de la mirada,
cuerpos ajenos a cualquier taxonomía.
Almas pasajeras y disueltas.
Un poco de aire, un sonido cansado que
estremece los tubos, lengua de un mundo que
poco importa,
un temblor de tuberías, jugaduras que nadie
reclama,
movimientos caprichosos de texturas maleables,
nada que merezca la atención.

¿El amor? Para Félix no es un tema que requiera sesudas disertaciones poéticas, sino que puede ser éste un momento, un fragmento de universo en su maravilla contraída.

Imaginario de voces, de Julio César Félix. Por Alejandro Torrado

ALICIA GARCÍA BERGUA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1954)

Usan el mismo lado de la banca
y muy probablemente no lo saben.
Él, para pasar la noche en su bolsa de dormir,
ellos, para acariciarse.
Quizá entre él y ellos no hay ningún eslabón,
salvo mi perro y yo que los miramos
desde otro margen que casi no los toca.
También para otros
mi perro y yo somos un incidente de esta plaza
que cruza la gente como un escenario
donde nadie actuara un papel principal
o todos lo hicieran improvisando con su propia
vida,
sin saberse la trama ni los diálogos
que escribiera un autor inexistente.

CLAUDIA POSADAS
(CIUDAD DE MÉXICO, 1970)

De las tortuosas maquinarias

La obsesión,
su trastocamiento irreversible.
Venas como un orden invasor que va tomando
el templo y tus campos fértiles
hasta concentrar su lenguaje.
Vértabras espinas que se irán cubriendo con la
carne de las consumaciones.
Una vigilancia anfibia sumergida en el frío
cuyos párpados transparentes aguardan el
quiebre de tus actos
para cumplir su mordedura.
Cualquier gesto es golpe en tus heridas,
cualquier palabra,
matiz de lo aparente,
nutrimentos nutriciones sucesivas alud
acumulado en el corazón de tu violencia estalla
el pulso,
el sofocamiento contenido,
y despertar una y otra vez en el borde
irreversible,
y una y otra vez,
con el cuerpo atado,
cumplir la ceremonia.
Al principio son extraños los mecanismos de
esta vieja y complicada máquina,
y lo adverso una fatalidad que no puede tocarte.
Con el tiempo,
el engranaje se aceita en la repetición hasta
perfeccionar su ritmo,
y el adversario se convierte en el panal de
llamas conspirando contra ti.
Pero en ocasiones la maquinaria es útil por la
atención con que desmenuza los detalles
y te es posible revelar las cajas de tortura de los
otros,
las inofensivas sutilezas
que de pronto son los templos de orgullo
escindiendo tu carencia,
la burla imperceptible ante tus duelos,
o la condena a muerte de quienes, como tú,
son los delatores:
cuántas veces,
antes de que nombraras el rostro de su miedo,
los verdugos te negaron sus banquetes y sus
puertas,
o cerraron su sarcófago en tu sangre.
Y sin embargo cuántas veces,
debido a tus precisos goznes,
lograste escapar de sus cámaras de rendición.
Triste e ingrime victoria el descubrir por
enferma lucidez las formas de este reino de
masacres,
pero sólo eso.
Y cada vez más grande el estallido,
más alto el sedimento de su furia.
Más hambrientos e innobles los verdugos cuyos
rostros,
en el sueño,
han sido el círculo hilarante cercando tu
impotencia
y que ahora, en la vigilia,
son la perfecta y encarnada máscara de tu dolor.
Más poderoso el ejército de tus Apariciones,
lo que más temías,
y no supiste fue llamado por ti.
Y siempre el llanto,
el angustiante desandar de lo perdido.

ENRIQUE FIERRO | CARMEN BOULLOSA | SUSANA CABUCHI | JOSÉ KOZER

Entrevista

Rubén Bonifaz Nuño
Por Marco Antonio Campos

Juan Antonio Masoliver
Ródenas
Por Sergio Raúl López

Espacios

Festival de Poesía
en Voz Alta 2008.
Por Melissa Larios Luna.

III Festival de Poesía Las
Lenguas de América.
Galería fotográfica de
Emmanuel Audelo Enríquez.

Especiales

El Paraíso perdido
de John Milton.
Por Gerardo Piña.

Revistero

Acequias
Núm. 45, Torreón, Coahuila

Fórnix
Núm. 8/9, Lima.

Traducciones

Philippe Jaccottet.
Por Eduardo Uribe

Leonard Cohen
Por Raúl Carrillo Arciniega

Reseñas

Imperio
Rocío Cerón,
Ediciones Monte Carmelo,
Comalcalco, 2008.
Por Raúl Zurita

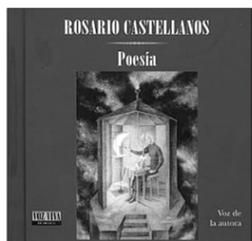
Azar / Preludio y Fuga
Mariela Lupi,
Editorial Limón,
Neuquén, 2003.
Por Claudia E. Sastre

Aviso de ocasión
Jesús Bartolo Bello,
La trucha huevona,
México, 2008.
Por Karina Falcón y Balam
Rodrigo

Lenguas en erección
Juan Carlos Bautista,
Quimera Ediciones,
México, 2008.
Por Daniel Frago Torres

Estudio de lo visible
Mariano Peyrou,
Pre-textos,
Valencia, 2007.
Por Eduardo Moga

Pago por ver
Virgilio Torres Hernández,
Secretaría de Cultura del Estado
de Oaxaca, 2008.
Por Abelardo Gómez Sánchez



ENRIQUE FIERRO
(MONTEVIDEO, URUGUAY, 1942)

3)
a bienes abadengos de rinoceronte
a rinoceronte de babel
a babel de babieca
a babieca de san vito
a san vito de bóreas
a bóreas de cálido
a cálido de cardumen
a cardumen de celidonia
a celidonia de golondrina
a golondrina de fuego de la ira
a fuego de la ira de dos ladrones
a dos ladrones de cándido y sencillo
a cándido y sencillo de quererte tanto
de quererte tanto a bienes abadengos
de bienes abadengos a rinoceronte
de rinoceronte a babel
de babel a babieca
de babieca a san vito
de san vito a bóreas
de bóreas a cálido
de cálido a cardumen
de cardumen a celidonia
de celidonia a golondrina
de golondrina a fuego de la ira
de fuego de la ira a dos ladrones
de dos ladrones a cándido y sencillo
de cándido y sencillo a quererte tanto

CARMEN BOULLOSA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1964)

Otoño 30

La hojarasca (hoguera parpadeante),
las casas brooklinetas (llamas
petrificadas),
y los rascacielos del otro lado del río
(espejos del ardiente crepúsculo en
Manhattan)
suman un incendio mayor,
una sola palabra ardiendo,
una lengua iluminada,
gramática del magma,
voz del mismo dios
que vive voraz en mi volcán Popocatépetl.
El otoño me ha traído de vuelta a casa.

*

Estas son las estaciones en Brooklyn:

1. el cristo postgolgotizado,
2. el echado como mal moneda,
3. el paño de los niños locos,
4. el abono de los negocios sucios,
5. la pluma del artista vuelta billetera,
6. la billetera,
7. el billete con el nombre de dios,
8. el nombre de dios en vano (en el billete
y afuera del billete),
9. el papel que fue el árbol vivo,
10. el ya nadie habla claro,
11. hablar por las ramas,
12. ya nada ama nada.
13. Las horas de los árboles crujen como
monedas.

SUSANA CABUCHI
(CÓRDOBA, ARGENTINA, 1948)

La carta

Ha llegado la carta.
Está sobre la mesa,
al lado de las flores.
La miro
largamente.
Conozco la letra.
Pero la leeré
a la medianoche,
cuando los trenes
que pasan hacia el norte
hagan temblar
los vidrios de la casa.

La visita

Esta tarde ha venido mi madre.
Le he dicho
que esta ciudad oscura,
que nunca será mía,
me ha querido mejor que mis hermanos.
Ella ha hablado de casa,
de mi padre,
y me ha contado cosas.
Las dos somos en esta tarde
casi amigas
y he visto que me extraña.
Le he mostrado mi pieza,
el patio de esta casa
y ella ha dicho
que estos parrales
son parecidos
a los de patio de la abuela

JOSÉ KOZER
(LA HABANA, CUBA, 1940)

Actividad del azogue

Tras
andanzas
me
siento medio en cueros bajo el aguacero,
agua de lluvia penetra
mi boca abierta, hago gárgaras,
expectoro, riadas, me siento
purificado. ¿Petrificado?
¿Putrefacto? ¿A qué hago
preguntas si nunca las contesto?
Hago que escampe. Pienso en
mi madre con el suéter anaranjado
que se puso el último año de vida
y que mi mujer ha heredado (a
cada rato se lo pone) hago que
canten: mi madre una canción
Infantil checoslovaca, mi mujer
un madrigal sembrado de penas
españolas, la puerta cerrándose
de un convento, gran final, nada
gramatical. Y yo seco. Mirando
telas. Un gobelino raído (falso).
La matraca de todos los días,
con ese mismismo de quien
bien sabe en el fondo no tiene
nada que hacer. Viendo
posibilidades, que no acaban
de aparecer. Rozando siluetas
sin contenido, odres desbordados
hace años, papel vaciado, de
balcón a balcón una conversación
que se quedó aterida en el tendido
eléctrico, allá. Allá ellos, los
muertos. Lo que se iba a decir.
Tras mojarse la intemperie, nadie
volvió a salir. Épocas cuando yo
me asomaba. El menor ruido me
encandilaba, ahora llevo sentado
meses, quizás ya unos años,
medio en cueros, butaca, silla de
tijera en el cuarto desamueblado,
taburete de cuero, el tocón a la
entrada. Fui fumiista, trapero,
deshollinador, calderero, con
manos mentales, de recluso. Una
vida dedicada a desear. Se paga

cara la desconcentración. No
tengo dinero ni compañía, veo
películas de los años cuarenta, yo
mismo en blanco y negro, final
feliz de pacotilla. ¿Qué palpar
si no hay a quién? Me juego el
cuello y no lo pierdo, que de
haber reencarnación (que no hay)
reencarno elucubración de papel.
Un aro, yo oquedad; un cencerro,
eco yo. En Arcadia los gallos
(gagos) preñan gallinas de
hojalata,
les nace orín: un monasterio zen
con cuatro gatos trasnochados
recitando plegarias a budas
futurísimos, no sería un mal
final: viéndolos dar unos pasos,
desprender robín. Ya viví. Una
década intensa (andanzas) en los
sesenta (México y Nueva York)
tras aquello, largo tedio (ya
termina): diapason, y muero. El
metrónomo rige, cábala hueca,
los últimos movimientos me
llevan (a glándulas, oloroso) en
silla de
mano,
péndulo
a
la
derecha,
regresa
(apenas)
a
la
izquierda
(a
duras
penas)
se
soñiene
otro
momento
tras
el
sopetón.

EZEQUIEL ZAIDENWERG
(BUENOS AIRES, ARGENTINA, 1981)

Orphei mors

La lírica está muerta. Eso es un hecho incontestable. Pero, en rigor de verdad, y si sirviere de consuelo a alguien, en su final estaba su principio.

Mientras que con su canto arrastraba los bosques tras de sí, guiaba en procesión los animales, y hacía que las rocas la siguieran, ocurrió que unos hombres, ebrios por el licor vertido y el deseo no libado, la divisaban desde el borde de un promontorio, al tiempo que tañía la lira, acompañando sus canciones. Y uno, desarreglados los cabellos por la suave brisa, "Ahí, ahí está", exclama, "la que nos desairó", y apuntando a la boca abierta en pleno canto, le dispara una rama que por estar cubierta de follaje deja una marca sin herida. El arma de otro es una piedra, que lanzada en el aire es derrotada por el concierto de la voz y de la lira, para caer al fin ante sus pies, como si le pidiera perdón por semejante atrevimiento.

Es entonces que toda moderación se pierde y estalla, temeraria, la violencia, porque sus proyectiles, amansados por el canto se habrían detenido, inofensivos, en mitad del aire, si el estruendo de palmas, cornetas y tambores y su ulular frenético no hubiesen sofocado el sonido de la cítara: las piedras, al no oír la ya (dichosas ellas porque ahora no sentían) se sonrojaron con su sangre.

Pero en primer lugar, la privan del sinfín de aves encantadas por su voz, de las serpientes y el tropel de animales, galardón de su triunfo. Finalmente, se vuelven contra ella, con las manos rezumantes de sangre, y la persiguen arrojándole tirsos verdecidos de guirnaldas, hechos para otro fin. Unos lanzan terrones, otros le avientan ramas arrancadas a algún árbol, otros le tiran rocas; y no faltan armas a su furor, porque unos bueyes sometían los campos al arado, y no lejos de allí había unos labriegos que cavaban la tierra para ganar, con el sudor, su fruto, que al ver la multitud enardecida huyen, dejando atrás sus herramientas de trabajo: yacen desperdigadas por los campos vacíos palas, largos rastrillos y pesados azadones.

Munidos de esas armas, se entretienen primero con los bueyes, haciéndolos pedazos, y luego se apresuran al plato principal: sacrílegos, despojan de la luz a quien tendía las manos, suplicante, y por primera vez pronunciaba palabras sin efecto, sin poder conmoverlos con su voz.

Por esa misma boca, que escucharon las piedras y hasta los animales supieron comprender, al expirar, el alma se encamina de regreso hacia los vientos.

¡Y cómo te lloraron las aves sin consuelo, la turba de las fieras, y hasta las duras rocas y los bosques, que tan frecuentemente se plegaran a tu canto! Los árboles, apenas sensitivos, te lloraron, dejando caer su cabellera tonsurada como señal de duelo. Incluso dicen que a causa de las lágrimas los ríos aumentaron su caudal. Sus miembros yacen diseminados en diversos sitios; la cabeza y la lira, casualmente juntas, vienen a dar a un río de la zona; ése es el escenario del prodigio: mientras corriente abajo se deslizan por el medio del río, rumbo al mar, exánime, la lengua todavía murmura, lacrimosa; responden, lacrimosas, las orillas, y la lira, sin mano que la pulse, se queda balbuciendo un no se qué.

JOSÉ LANDA
(CAMPECHE, CAMPECHE, 1976)

Pez boquiabierto

Luego del pez el poeta caerá en su propio anzuelo de palabras Amante del dolor colgará su cuerpo de un alambre con púas la carne gritará maldiciones fantasmas que estuvieron siempre sin querer Cuando el grito se suspenda en el aire como una cuerda de violín las escamas se abran a la tortura no brillará la sangre del poeta como su lengua sin infierno

Diciembre

Con qué frío te nombrará el invierno desde qué tren se despide la madrugada y en qué rincón nos reducirá la fatiga si apenas la ciudad cierra los ojos permanecemos insomnes

JULIÁN HERBERT
(ACAPULCO, GUERRERO, 1971. VIVE EN SALTILLO, COAHUILA)

Álbum Iscariote

Vienen saurios al Monte de los Olivos. Cantan; olivácea la piel, aceituna la cuenca sin tejido por la que asoma su Te Deum, el sermón bótox de un ruego: "que ciertas cosas de la poesía es mejor no saberlas del todo. Por una suerte de modestia mística." "Que ponerlo más claro resulta pusilánime." "Que tenemos informantes en el próximo destino." Vienen saurios al monte de los olivos para ver merendar a los Hijos del Hombre: "Tómame la leche. Tómatela toda." (Sílabas. Me azotan con la vara con la que yo las mido.)

"Pero este meticuloso desasimiento, esta deliberada laxitud, obedece a un propósito muy firme: el de comunicar el resquebrajamiento —o la inexistencia— de la identidad, y la imposibilidad de que establezca lazos satisfactorios con otras identidades; un propósito, por otra parte, que recorre la poesía de Mariano Peyrou desde su nacimiento."

Estudio de lo visible, de Mariano Peyrou. Por Eduardo Moga

"y todos los elementos que habitan el espacio poético de la tradición femenina y feminista; elementos que deben articularse para soportar la palabra anclada en el universo Pizarnik y ser, no obstante, otra cosa. De esa operación, Mariela Lupi sale indemne."

Azar / Preludio y Fuga, de Mariela Lupi. Por Claudia E. Sastre

MARIANA BERNÁRDEZ
(CIUDAD DE MÉXICO, 1964)

Mientras que en el refrigerador cantan mil pájaros voy caminando por la casa en rastro fatigado de tus señas cada una se hunde rasgando la arista de mi cuerpo que sabe su límite en la frontera de tu labio y me duelo y me conduelo hasta demorar lo último del ritmo porque no hay quien ampare la noche ni atravesase lo vivido aún del requiebre de la memoria piel sobre piel me allueven los días y es en su silencio donde comienzo a distender la espera y el alba aunque no sepa el sentido sé que el centro se temple ante la ofrenda del palpito todo se aquieta hasta el silbo haciéndose huella y lo sabemos ni siquiera el abrazo salva del vértigo.

IDA VITALE
(MONTEVIDEO, URUGUAY, 1924)

Después de una noche estrellada No sabía la curruca de Maryland* que la muerte compraría aquí su largo viaje, su vuelo demasiado veloz hacia el calor. Macho —lo dice el negro collarín—, tuvo un corazón débil. Hoy descansa el afilado pico sobre la mano que lo alzó. Pesa apenas. El ojo diminuto, que miró las distancias, los riesgos, aún brilla negro mientras lo más oscuro que enfrentó lo envuelve, después de las estrellas de su última altura, en la astra mañana que le brinda la tierra. Lo que en ella cae, dicen, pertenece a los muertos. Debe esperar entonces en justicia donde la tarde no lo assure, bajo algún verde, el paso de la misma especie que lo nutrió, la hormiga enterradora, cada astil de sus plumas sutiles, ofrecido quizás a un alma astricta, sola, que otros soles buscó y ya no espera.

* Common Yellowthroat.

HERNÁN BRAVO VARELA | SILVIA EUGENIA CASTILLERO | CÉSAR ESPINO BARROS

Almacén

Clásicos:
Un poema de Teognis de Megara
Trad. José Molina

Infantil

Tiempo efímero.
De Delfina Goldaracena.

Entrevista

Hugo Mujica, conversación
abierta en Casa del Poeta.

Espacios

Festival Casa del Lago:
Poesía en Voz Alta.
Por Verónica Zóndek.

Elsa Cross en la fotografía
de Crew Wayak
Galería fotográfica.

Especiales

La estrategia confesional en
la poesía de Enriqueta Ochoa.
Por Samuel Gordon.

Revistero

Cultura de Veracruz
Núm. 35/36, Xalapa, Veracruz.
Navegaciones Zur
Oct. 2007-sept. 2008,
Mérida, Yucatán.

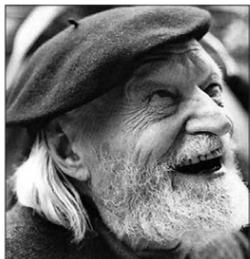
Traducciones

Roberto Bolaño.



William Shakespeare.
Versiones de Constancia
y Claridad, (Manulibris,
Santiago de Chile, 2006).

Giuseppe Ungaretti.
Por Marcos Rico Domínguez.

**Reseñas**

Parafrasear
Tedi López Mills,
Bonobos, Toluca, 2008.
Por Julián Herbert (Videoreseña)

Una morada tras los reinos
Denisse Vega Farfán,
Centro Cultural de España-
Lustra Editores, Lima, 2008.
Por José Donayre Hoefken

Detrás de las máscaras
Susana Cabuchi,
Ediciones del copista,
Córdoba (Argentina), 2008.
Por Silvia Barei

Camino a casa
Rubén D. Lotero,
Colección Autores antioqueños,
Medellín (Colombia), 2003.
Por Víctor Gaviria

Hago de voz un cuerpo
Coord. María Baranda,
FCE, México 2008.
Por Antonio Puente Méndez

En primera persona del singular
Rosa María Villarreal,
Universidad Autónoma de Nuevo
León, Monterrey, 2007.
Por Óscar Paúl Castro

Por gracia de hombre
Verónica Zóndek,
LOM, Santiago de Chile, 2008.
Por Pedro Serrano

1 → operar adecuadamente en la vida. Había desarrollado técnicas que sustituían la experiencia de profundidad y atenuaban su defecto. Podía conducir un coche e incluso jugar al tenis con eficiencia suficiente. Digo “sustituían” desde nuestra perspectiva. En su caso, que nunca había sabido lo que era la profundidad, habría que decir que desarrolló técnicas distintas que le permitían descifrar el mismo mundo visual que el nuestro, sólo que de otra manera. La mujer en cuestión funcionaba en el mismo mundo que nosotros sin necesidad de una visión estereoscópica y vivía contenta con ello. Sin embargo, la mujer se curó. Al principio no notó mayores cambios. Seguía haciendo las mismas cosas de la misma forma que antes. Para la vida práctica no necesitaba distinguir la profundidad. O quizás la iba ya usando y ni siquiera lo notaba. Hasta que un día, al salir a la calle, notó que había comenzado a nevar. Se fijó, y entonces se dio cuenta también de que cada copo

se distinguía en su infinita singularidad, y todos ellos en su movimiento al caer. En ese momento la percepción de profundidad la inundó. Dio dos o tres pasos y entonces, en medio de la nieve que caía, supo y sintió cómo ésta la rodeaba, cómo giraba y se movía, cómo se transfiguraba y la transfiguraba. Comenzó a llorar. Su mundo era súbitamente otro, distinto al que siempre había vivido. La percepción de profundidad la hizo trasladarse de una posición de observadora a la de participante. La racionalidad con la que se había manejado toda su vida en dos planos, y que le había permitido incluso jugar al tenis, al entrar ella en la nieve se dispersó en miles de fragmentos, que comenzaron a actuar simultáneamente en su mente. Lo que le sucedió a ella es una buena explicación de lo que pasa en poesía. Un poema atraviesa la realidad, cotidiana o excepcional, dándole y dándonos profundidad. Sin ella, o sin lo que ella representa, nuestra experiencia carece de relieves y de contornos.

CÉSAR ESPINO BARROS
(TEPIC, NAYARIT, 1959)

tú la inventaste, Betty Boop

las herramientas me hablan al oído
y obtienen de los núcleos
municiones de algodón

cuando esa chica me guiña
escucho a Cab Calloway
orinando en la azotea
del vecino

hay firmamentos para esterilizar
de un rodillazo perpetuo
hay horizontes para doblar
en nudo ciego

la minifalda de concreto
sirena los goznes
de otras te amo maquilas
de otros estertores omnívoros

quédate en casa
resplandor incierto
easy rider del deseo

por cada pérdida dolosa
por cada tragedia irrepensible
para cada llanto
que claudica sin avisar
tú la inventaste, Betty Boop
mas no la registraste
doblada en un cajón
de la alameda
recién planchada
en el cuento del blues
ardiendo en la perilla
de un habano
o haciendo un strip
de la misa en el café

el comercio puede irse
gruyendo a la basura
de las brujas
pero tú la inventaste
de un corte de sangría
en la comisura de los labios
del champagne oriental
que viene flotando
en el Sena de un perrito
a traernos al Pierrot
en un falsete
a traernos al Pierrot
be bop a lula

HERNÁN BRAVO VARELA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1979)

Deñinado a ser hombre sólo y para siempre

JOHN MILTON, *Paradise Lost*

—Te he escuchado
narrar lo sucedido
antes de venir yo.
Puedo contarte
mi historia, pues quizá
no la conoces.
Reñta mucho del día.
Sutilmente
intento, como ves,
que no te marches
invitándote a oír
este relato:
—Te perdí el paraíso,
te perdí
la pista que corrimos
del trabajo que cueñta
andar hacia el amor.
¿Cómo ganarme el pan
que no multiplicañte,
harina, levadura,
fécula,
melaza, engrudo
que no pega
los recortes
de personal
con que me fui derecho
a donde sabes,
a no saber ya nada?
—Descubrirás, quizá,
soles y lunas,
con masculina luz
y femenina,
porque los sexos son
fuente de vida
que guarda el Almacén
de cada estrella.
—Durante casi un año,
terriblemente,
milagrosamente,
como una gestación
de dos infértiles,
vivimos de la cama,
cuidábamos

la hora de dormir,
los alimentos
y nuestra propia obra,
nuestra obra maestra.
Después de nueve meses
alumbramos, al fin,
una ausencia
que tiene nuestros ojos
y el amor de sus padres,
fallecidos
en el terrible choque
al que sobrevivieron.
—“Mi más sentido pésame.”
“Aquí estamos
para lo que se ofrezca.”
“Si necesitan algo,
con confianza.”
“¿Quién diría? Tan jóvenes,
en la flor de la edad.”
“Que Dios los tenga
en Su gloria.” (“¿Y los
cuerpos?
¿Recuperaron algo
de los cuerpos?”)
—Te pedí de favor,
de aquí entre nos,
de en serio júrame,
de no me vayas
a salir con cosas,
de y de qué tal si sí,
de Dios dirá,
de por lo más sagrado,
te pedí, me pediste,
quién dijera.
—Es humo, vanidad
o desatino
ocuparse de más,
pues me convierte
en un ser que no ve
lo que le importa,
ni puede prevenir
lo que le aguarda,
forzándolo a buscar
eternamente.

SILVIA EUGENIA
CASTILLERO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1963)

Vital

No bajas ángel,
quédate poseído por el cristal,
pronto serán tus alas
palmas para tejer
las manos cóncavas,
candentes, punzantes,
del Caronte amoroso
que me cruzaba el Estigia
—noche tras noche—
no hacia el juicio,
sí hacia el gozo.

Oratorio

En la desembocadura
caímos;
desmantelaste los párpados
y quedaron sólo nombres:
envolturas
repetidas ahora
—una vez,
otra vez—
son cuchicheos,
salmos en prisión:
empeños del deseo
turbado en castidad.

Y ésta quizá sea también la clave de *Una morada tras los reinos*: formularnos cierta pregunta, advertir la esterilidad de los reinos y encontrar el camino correcto para hallar la morada. Posible clave que se relacionaría con la travesía de Odiseo para llegar a su feliz reino —la isla de Ítaca—, morada familiar que lo llena y restituye en su magnitud humana, tras un largo ejercicio heroico.

Una morada tras los reinos, de Denisse Vega Farfán. Por José Donayre Hoefken

JOSÉ MARÍA CUMBREÑO
(CÁCERES, ESPAÑA, 1972)

Árboles de hoja perenne

Es el hielo el esqueleto del agua.

Debe de haber un lugar
por donde este río pueda vadearse.

Cartógrafos escrutando
la nervadura de una hoja.

El aserradero.

Deja la invisibilidad del frío
un rastro de cristales empañados.

Polen de piedra.

Árboles que florecen en invierno.

Las aves migratorias.

Es el vapor la nostalgia del agua.

Los circuncisos riegan las orquídeas de plástico.

El invernadero.

Crecerá más fuerte el frutal
si se poda,
pero dará menos sombra.

Ombligos cauterizados con ámbar.

No arde la leña seca: se consume.

La rama sin memoria
al menos posee espinas.

VÍCTOR HUGO DÍAZ RIQUELME
(SANTIAGO DE CHILE, 1965)

Antes de la autopsia

El carroñero la saborea cuando quiere
ahora que el aire no vale nada

nunca sabrá cómo brilla de verdad.

Como esos tipos con suerte
que encontraron el cadáver de Marilyn

que palparon su textura
recién endurecida, helada
que recorrieron sus extremidades
y donde se reúnen.

Ninguno antes tuvo tanta impunidad
para conocer ese cuerpo y clasificarlo.

Se quedan fríos, temiendo a todas las veces
en que la imaginaban desnuda, pero tibia.

Ahora se sigue el procedimiento
ahora
ahora que no brilla.

ALEJANDRO MITRE
(GUADALAJARA, JALISCO, 1980)

Nínive se reinventa cada día

(uno)

La ciudad de Nínive
es un espejismo.
Jonás la atraviesa
proclamando el mensaje de Yavhé.
Las calles están desiertas
y de pronto aparece una turba
enfurecida que se dirige contra él.

Jonás cierra los ojos
y siente en sus adentros
los golpes de la ira.
Nínive se reinventa cada día,
Jonás es sólo un espejismo.

(tres)

“Dentro de cuarenta días
Nínive será destruida.”
Pregonaba Jonás, al recorrer
la gran ciudad.

“Dentro de cuarenta días
Nínive será un espejismo.”
“Dentro de un espejismo
Nínive será destruida.”
“Dentro de un espejismo
Nínive será un espejismo.”

También el arrepentimiento
es un espejismo.

FRANCISCO MEZA
(CULIACÁN, SINALOA, 1979)

Longitudes

El amor
como los océanos
deja desiertos en su retirada
uno anda con ardor ese extraviado
donde los días muerden
cual perros
que desconocen a sus amos.
El dolor,
es la liebre que mira
desde mi sombra,
antaño la alimenté
y protegí de todo
urbano felino.
Ahora con las vísceras al aire
provoca tanta lástima
tanta torpe ternura,
que hago un mausoleo
en la memoria
donde dejarle flores
cada mañana.
Hoy medí
la longitud que existe
entre una muchacha que te olvida
y la ropa sucia en el cuarto,
entre las tazas llenas de arena
y el rastro que en las horas
van dejando las liebres.
entre el desasosiego por limpiar tumbas
mientras el polvo sepulta la casa.

Es decir hay que traer a la cazuela del poema eso que sólo así se puede decir, que sólo así se puede reponer, activar en lo oscuro de la comunicación humana, en el tacto ciego necesario, en el bocado que nos llevamos.

Por gracia de hombre, de Verónica Zondek. Por Pedro Serrano

CARLOS ERNESTO GARCÍA
(SANTA TECLA, EL SALVADOR, 1960)

Yo no tengo casa

La mitad de lo que amaba ya no está conmigo
Unos (casi todos) se han quedado
Otros simplemente partieron

Mi hermano urgentemente me escribe de México:
La casa se derrumba
hay que venderla
y pienso:
¿es qué aún tenemos casa?

Mi padre se quedó sin comprarse aquella camisa
o aquel pantalón que tanto le gustaba
sin ir al cine los domingos
sin viajar al país con el que tanto soñó
y se conformó con visitar un parque
en donde mirarle el rostro al caballo
y al general que lo montaba en una estatua
Todo por comprarnos una casa
Una pequeña y modesta casa donde vivir
y a la que hoy solamente se le ocurre derrumbarse

Por mí
que se derrumbe si quiere
Si la mitad de lo que amaba ya no está conmigo
si los niños no se amelcochan frente a la ventana
y si a mi hermana se le quebró la sonrisa frente al espejo
aquella terrible noche de junio
antes de la tormenta y el canto del gallo
si el llanto metálico de un niño
no me provoca una tremenda ternura
que haga nacer una canción de amor entre mis manos
por mí que se derrumbe;
y que vuelvan a construir un día si quieren
pero será sobre cenizas

Mi voz
no vibrará más en sus paredes
Tus cartas de amor Mariana
no llegarán con su olor a perfume hasta mis manos
Al caer la Navidad estaré siempre lejos
y solitarias habitaciones poblarán la casa
que según cuenta mi hermano en su carta:
ya perdió sus primeros cristales

Está bien
que se derrumbe si quiere
si es así
olvidarla será mi venganza
porque yo hace tiempo
mucho tiempo
que no tengo casa.

Almacén

Clásicos:
Constancia y claridad, de
William Shakespeare
(Prólogo).
Por Marcelo Pellegrini

Entrevista

José Ángel Leyva,
Por Ana Franco Ortuño

Espacios

El eco de los árboles: poesía y
arte brasileño contemporáneo.
Traducción: Leo Lobos.
Fotografía: Floriano Martins.

Una crónica cachaca.
Por Víctor Cabrera.

Música y poesía

Escribir, traducir y componer:
usos de la literatura
en la música.
Por Jorge Fondebrider.

Traducciones

Ana Márquez Gastao.
Por Paula Abramo.

Diti Ronen.
Por Rachel Tzvia Back.

Reseñas

Cuerpo sin mí
Eduardo Moga
Bartleby, Madrid, 2007.
Por Andreu Navarra Ordoño



Oír cáscara amarga
Marco Fonz de Tanya
Versodestierro-Andrógino,
Las cenizas del quemado,
México, 2005.
Por Alejandro Espinosa

El carrito de Eneas
Daniel Samoilovich
Ediciones el Tucán de Virginia,
México 2004.
Por Claudia Morales

Tramas
Alicia García Bergua.
Calamus-INBA-CONACULTA,
México, 2007.
Por Carlos López Beltrán

Como mil flores
Macky Corbalán,
Hipólita Ediciones, Rosario,
2007.
Por Claudia E. Sastre

Plexilio
Ángel Rafael Nungaray,
Editorial La Zonámbula, 2008.
Por Abril Medina

El lado oscuro del espejo
Angélica Santa Olaya
Ediciones La Bohemia,
Buenos Aires, 2007.
Por Guillermo Vega Zaragoza

KAREN VILLEDA
(TLAXCALA, TLAXCALA, 1985)

A.

– Residir en la saliva, en el renombramiento.
O encontrar la manera de nombrar las cosas sin necesidad de decir “Estas cosas”. Sino escribir “voluta de humo”, “cuerpo impasible”, “residencia de saliva”. Encontrar una palabra que desplome la ausencia. Encontrar una mueca de fastidio que te transforme en un antifaz sin mirada. Encontrar un disparate entre tus labios que pulverice este desaliento que nos redime. Encontrar cómo reconocernos en lo no dicho.
(Hay que hurgar descorazonadamente las entrañas, desamarrar el intestino y colgarnos en el dominio de glóbulos y tuétano).

Encontrar la banca vacía en el parque, demoler la estatua del héroe que trasfigura a la gente. Encontrar el aguafuerte para desmigajar tu mirada hasta que, sin que nadie lo espere, reaparezcas en el canto de una oropéndola hecha cenizas.
Encontrar la pisada que agoniza al caer las hojas del albaricoquero.
Encontrar la catástrofe en las fosas nasales, la herida de agua durante el cortinaje del turbión.
(El lenguaje ecuménico del trueno).

Encontrar cómo vivir al ritmo de un tronar de dedos, cómo ser un eco sin resonancia en medio de este ruido.
(El primer recuerdo es el ruido, no hay opciones delante de un espejo: El pasado es pasado, nunca la hendidura entre tus senos).
Encontrar lo rumboso en una representación: Reunir el valor para encajar la mandíbula en tu hombro, para someterse al fondo y a la forma y, tal vez, sólo despojarte de supuestos, el cadáver y la palabra...
(Ya no hables a manos llenas. Hablemos hasta descarnarnos la boca).
Eso es el silencio, hojalata y tejados.
(He lloriqueado hasta el baña en la tragedia de lo que significa ser una ventana: perder puertas, trinquetes, abertura).
Eso es el silencio, halagar a las palabras con la punta de la lengua.
Esto es que aquí no hay nadie y me dicen que tu cuerpo se ha blanqueado en pupila ajena.

¿QUIÉN NO MIDE Y CALIBRA SU VIDA, SU DOLOR, SU AMOR EN CONTRASTE CON LAS VIDAS QUE VIO VIVIR EN SU INFANCIA? LO EXCEPCIONAL AQUÍ ES EL DESTILAMIENTO POÉTICO EFICAZ Y CONTROLADO. *Tramas*. De Alicia García Bergua. Por Carlos López Beltrán.

JESÚS RAMÓN IBARRA
(CULIACÁN, SINALOA, 1965)

Solo de Clifford Brown en una habitación de hotel*

I
Al silencio de la habitación corresponde el silencio de la sangre:
Sólo el latir del pulso como un pájaro errado
Entre los hilos del pentagrama.
A la temperatura de la habitación corresponde la temperatura del tiempo:
Sólo el incendio de la trompeta, al fondo de un impostado mar de avispas.

II
Clifford Brown toca *The Shadow of Your Smile* mientras la habitación reproduce un bosque de signos ineludibles: el cigarrillo en el cenicero, la sábana que alienta su oleaje en el piso, la ventana como una hoja de aire donde, de memoria, diciembre escribe una carta de desarraigo.
De este sonido nace el polvo y se instala en la luz, como un habitante condenado a su quemante sosiego. De este sonido, también, nacen mujeres destinadas al abrazo duro de la noche, a sus armas, a la especulación de su infortunio.
Al silencio de la habitación

*Este poema forma parte del libro *Crónicas del Minton's Playhouse*, que obtuvo el Premio Gilberto Owen 2007.

JOSÉ CARLOS LLOP
(PALMA DE MALLORCA, ESPAÑA, 1956)

La playa de las mujeres

Algunas mujeres se desnudan frente al mar si no conocen a nadie y nadie las conoce. Se trata del sol y el mar, aunque es cierto que también se saben observadas, y se establece un juego, una complicidad pasiva que no sería la misma de sentirse conocidas. Aquí el agua es un símbolo del eterno femenino y un refugio de sus paradojas.
Las mujeres se entregan a quien no conocen y luego regresan tranquilamente a sus casas. El lenguaje de su deseo es éste y está bordado en la cenefa de los manteles: el amor del hombre de paso, del viajero a punto de marcharse. Y el adiós sin compromiso. Así se repite el ciclo de civilización y naturaleza. Ellas tienen los útiles –vasija, telar o azada– y saben cuidar la tierra y extraer sus frutos. Ellas fundan como se ponen un vestido. Ellos sólo poseen la oscura lengua del cazador y sus viejas tretas; las mujeres prescindan de eso y los aman con ojos húmedos mientras celebran el alfabeto de los cuerpos como quien desvía el curso del riego en las acequias del huerto.
Sin que el viajero, el hombre de paso, el nómada, pueda entender nada, salvo saberse un instrumento más, como la vasija, el telar o la azada.
Un instrumento de su magia, que es la vida, a la que ellas, de repente, se regalan.
Y luego regresan tranquilamente a sus casas. Donde los amigos, los padres, los maridos. Los estables.

ELIZABETH CAZESSÚS
(TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, 1960)

Vientos del Norte

Se nos ha ido adelgazando la piel el abismo se abre al roce del aire
Aparecen todos los infiernos creados e inventados en las calles:
latrocinio y desigualdad
el feroz desencanto de la avaricia
la desesperanzada impresión de lo imposible
el sustrato de la impotencia
consignada por el llanto
ambivalente el deseo y el instinto
de sobrevivencia acallado.

El mundo ha cobrado su factura de gigante y nos aplasta cada amanecer
las noticias dejan sus huellas imborrables
los deshielos del alma son comprobados en cada muerto
en cada cabeza cercenada
en cada niño eviscerado

Vamos hacia el colapso urbano
donde convergen todos los fantasmas
No hay nada que nos salve
El viento toma nuestra piel
como si fuera papel cebolla
donde sólo se registra
su vagido inoportuno.

JAIRO BUITRAGO
(BOGOTÁ, COLOMBIA, 1970)

Gravedad

El ansia vuela con mal tiempo y se posa en una rama frágil para volver a elevarse y tomar la luz del sol despreocupadamente. Y así, uno a uno, se desploman los pájaros del cielo, como una rendida lluvia tibia, abandonada a la sumisión.

Las mujeres saben más de este Dios y de las señales que deja tras el cristal de la ventana; repiten letanías, y ven confiadas cómo se alejan las nubes hacia el final de un camino, hacía este sumidero impenetrable.

Pero la gravedad no persistirá, no hará caer más criaturas al abismo.

Bañistas

Los bañistas apoyan sus espaldas en el muro en tanto el agua con indiferencia golpetea sus pieles suavemente. Abandonados a su mundo nuevo, leen o entrecierran sus ojos, y más lejos una musiquilla casi inaudible bajo la superficie impone su ritmo acompasado a una madre y su hijo. Al volver a la habitación cerrarán la puerta, ya no serán más bañistas, y se acostarán en silencio. La vida sigue y los sonidos del balneario callarán para siempre delicadamente, sin afán de vivir, en total quietud, como un soplo al corazón.

El Eneas de Daniel Samoilovich no es el victorioso, es el Eneas que huye de Troya, el que conoce sólo la impresión de ver su ciudad atacada y destruida. El Eneas de la desesperanza que no conoce a Dido ni a Lavinia y no reconoce aún su estatus de héroe. Un Eneas que transita entre la basura de los siglos de historia.

El carrito de Eneas, de Daniel Samoilovich. Por Claudia Morales.

ALFONSO OREJEL SORIA
(LOS MOCHIS, SINALOA, 1961)*

Los primos

Cuando murió mi hermana Lucina el orgullo me anudó la garganta, andaba lurio por la casa mostrando los escondites a mis primos que venían desde Guadalajara al velorio a sumar su llanto al nuestro. Para hacerme respetar les conté historias de ánimas que vagaban por la casa y de un aljibe secreto donde flotaba el cadáver de un fantasma. Y contábamos chistes en voz baja sofocando con las manos las ruidosas carcajadas. Vestimos un luto incómodo que nos hacía ver guapos. Jugamos a las vencidas, escupimos desde la azotea, les enseñé un murciélago seco y presumimos los cinco muertos frescos que tenía la familia mientras el pecho se nos hinchaba de vanidad. Ellos nos hablaron de su ciudad, de su circo de tres piñatas, de un zoológico inmenso poblado de fieras de a de veras de pizzerías en esquinas y de películas que se estrenarían aquí dentro de un año. Yo, para que dejaran de reír los llevaba hasta el ataúd donde yacía mi hermana. Allí el orgullo era sólo nuestro pues mi familia

ponía el muerto. De pronto, al asomarme a la caja me di cuenta que Lucina estaba inerte, que la luz no habitaría jamás sus ojos negros, que esa sonrisa disecada era la última, que mi madre se hundiría cada vez más en una orfandad abrumadora. El escalofrío lamió mi espalda. Quise alejarme de mis primos, que se esfumaran al instante. Detrás de una puerta sentí descender una lágrima hasta desvanecerse. Morir cada dos años se hizo en casa una costumbre. Juanito había muerto de cáncer, Mi abuela Gueya, de tristeza, y ahora Lucina, que era hermosa y buena como la luz que nos palpa la cara. ¿Quién seguía en esta lista dictada por el azar o dios? Corrí en busca de mis primos que iban a jugar a las escondidas con Nacho y Mino, mis hermanos. Me apresuré a refugiarme en el lugar más remoto para esconderme de la muerte.

Estos poemas forman parte del libro ganador del Premio Gilberto Owen 2008, con sede en Sinaloa.

ARGEL CORPUS
(CIUDAD DE MÉXICO, 1973)

Existencial

Quiso, un día, levantarse y ser cometa retumbar en el aire ser un hielo incandescente mas su corazón agitado, inflamado como estaba, no pudo encenderse, tampoco enfriarse.

Entonces pensó en pasar de largo y ser nadie estar atravesado por estrellas disolverme en el latido del cielo mas su cuerpo pesado y rugoso lo precipitó, lo volvió mineral angustiado.

Llegó el día, sin embargo, en que planeó ser lava atormentar a los hombres con mi cuerpo incrementar su angustia con mi alarido y su cuerpo, entonces, coloreó de rojo su vocabulario, explotó, y luego caminó erguido, con el cabello al aire, revuelto.

RICARDO POZAS HORCASITAS
(CIUDAD DE MÉXICO, 1948)

Incertidumbre

Ando entre palabras,
a ver
si algún día,
me digo
lo que busco

Poema

El poema
te llama
te habla
te nombra
te va diciendo
como llegar a ti.

GOYA GUTIÉRREZ | FRANÇOISE ROY

Almacén:

Clásicos:
Ramón Llull,
poesía que no pretendía serlo.
(Primera entrega).
Por Eduardo Moga.

Raros y curiosos:
La yegua insolada.
Por Eduardo Lucio Molina y
Vedia.

Entrevista

María Negroni.
Por Jorge Esquinca

Espacios

Notas sobre poesía en
San Cristóbal de las Casas.
Por Claudia Morales R.

Apuntes al IV Festival de Poesía
Manzanillo 2008.
Por Ana Franco Ortuño.

Música y poesía

Paul Hillier y Andrew Lawrence-
King: Bitter Ballads.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital

Poesía náhuatl 1,
con Miguel León Portilla.

Traducciones

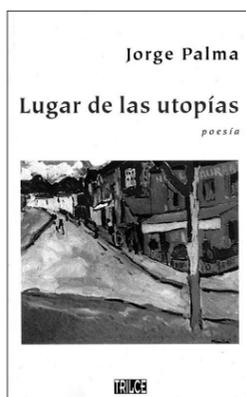
Tanussi Cardoso.
Por Angélica Santa Olaya.

Reseñas

*Desde una plataforma
de Manhattan*
(Antología poética 1986-2006)
Maricel Mayor Marsán
UAM-Ediciones Fósforo,
México, 2008.
Por Elena Méndez

Desierto
Aldo Luis Novelli
Ediciones Llantodelmundo,
Patagonia, 2007.
Por Claudia E. Sastre

*De cómo los escombros
dejan de serlo*
José Cedeño
Editorial Praxis,
México, 2008.
Por Dolores Castro



El lugar de las utopías
Jorge Palma
Editorial Trilce
Montevideo, 2008.
Por Gustavo Esmoris

*El frágil latido del corazón
de un hombre*
Eusebio Ruvalcaba
Editorial Nula,
México, 2006.
Por Luis Alfredo Gastélum

Temporal
Rodolfo Mata
CONACULTA-DGP
México, 2008.
Por Rocío Cerón

Nuestra cama es de flores
Antología de poesía
erótica femenina.
Roberto Castillo O. (Comp.)
CECUT, Tijuana, 2008.
Por Pedro Serrano.

Entre lo que nos es impuesto, y lo posible, Palma coloca con destreza la utopía, la suya, la colectiva, ese campo fértil a la poesía y a la vida, como para recordarnos de quién será el futuro

El lugar de las utopías. de Jorge Palma. Por Gustavo Esmoris.

GOYA GUTIÉRREZ
(ZARAGOZA, 1954)

En el regreso

XI

Yo vi en su palidez aquel instante
del desprendimiento
La hora del deshielo del témpano de sal
entre sus dedos
al último calor de sus cenizas

La muerte nos ensaya en los que nos
preceden
Nos muestra el valor que se escuda en el
metal

nada noble su vuelo
la cuchara de sopa
La esclusa tras mis dientes el desnivel
desde el pequeño lago
de mi boca sustancia en pentagrama
de este pulso que aún vibra

Pero cómo llegar con tu palabra
a esa otra lentitud de ojos sin tierra
donde habitan las aguas sin pestañas de

espumas
O a la inmensa suavidad de las dunas
que han absorbido el horizonte

Y cómo ser
Savia del árbol que aún te crece en el pecho
La mirada emboscada de belleza
que se convierte en bosque

La infinita caricia del pliegue de la mano
De la mujer guardando la memoria
De ese saber de pájaros bajo las tejas
en sus nidos de barro sobre la lluvia

Y cómo seguir estando aquí
Con la tenacidad de las hormigas
Junto al hielo y la nada
Frente a esa sal ardiente

que estremece tus labios

FRANÇOISE ROY
(QUÉBEC, 1959. VIVE EN GUADALAJARA, JAL.)

Poemas sobre el cuerpo

El hueso temporal

Qué te pondrán de cobija, a ti que eres el suave pétalo, la aterciopelada mortaja del hueso temporal, tú, la sien, tocaya de un número: ¿los verdes eslabones lanceolados de una corona de laurel, el frío cañón de una pistola (ruleta rusa, arma suicida, hierro del sicario) o la transparente ligereza de las invisibles anteojeras con que te adornan en vida para destruir el ángulo muerto, la conciencia, la visión emélope de lo que se yergue al lado?

El suelo pétreo que te subyace, con sus nombres extraños —parte escamosa (pienso en serpientes), petrosa (pienso en un sillar), mañoidea (no pienso en nada)—, pese a su distinguido apellido, “temporal”, nada tiene que ver con el río del tiempo, sino con la dureza del hueso, esa flor germinada al cabo de un largo proceso de osificación.

Hoja de olivo, arma de fuego, palma tibia de un allegado, no te es dado, tal vez, decidir quién te ha de tocar. Tampoco decides cómo arrancar lo que impide la aparición de los paisajes laterales. Simplemente cumples con tu función de tapa y todo lo que bajo tu cobijo florece en el listón de una vida.

Addenda: Uno de los seis huesos curvos del cráneo, el temporal, que viene en par, está cubierto, a cada lado del rostro, por las sienes. Su función es proteger los dos lóbulos homónimos, donde están localizados los centros de la audición y del lenguaje.

El deltoides

Esa roja madera cañiza que duerme bajo la seda del hombro (tan ceñido en su caída de mantelería fina) y se tensa como cuerda floja bajo los pasos de diminutos funámbulos, es la que ha dado su alabastrina belleza a las estatuas griegas. Igual es el molde que indica curvatura, líneas, movimiento liminar, equilibrio de las formas.

¡Cuántos siglos con la hoz, el machete, el saco de piedras, la pala, los hatillos de heno, el cincel, el martillo, ejerciendo la delicada dureza de mil oficios! Dios, el gran X que quiso animar las x que somos, estaba enamorado del pilar torneado que es un hombre trabajando, del tembloroso mármol de su andar.

Sólo se les ocurrió a los anatomistas darles nombre tan feos a esos cordajes de carne viva, que vestidos de piel cincelan la hermosura del cuerpo humano: sartorio, bíceps, deltoides, esternopronador, glúteo, esplenio, plantar delgado cleidomañoideo, cubital anterior, ancóneo. Otros se salvaron de la fealdad de palabra y en la pila bautismal encontraron esa dama llamada Poesía: el trapecio, el palmar menor, el soleo, el radial externo.

Hasla el rojo cañizo que extiende en su tabla el carnicero no es sino el músculo muerto de un buey en flor.

Addenda: Este músculo del hombro es el principal encargado del movimiento de levantar el brazo. Tiene forma triangular y se origina a la mitad de la clavícula, en el borde externo del acromion. Su nombre se deriva de su parecido gráfico con la letra griega delta.

VIVIANA ABNUR
(BUENOS AIRES, 1964)

*La luna abrió un minuto el cielo negro.
Y era una luna de blancor tenebroso, de presagio.*

MAROSA DI GIORGIO

no te fíes de mí una tortuga de agua en la tierra un abejorro ahogado en miel un desertor en cualquier batalla un niño amordazado Asia era el destino no tus manos el recuerdo de la geografía árabe el cantar de los juglares las huellas del camino grabadas en la piedra y las enredaderas su trabajo milenario de artesano desteñidas al fin debajo de un poroto mal nacido antes después la carne todo inocencia todo abrigo los pies aferrados a la cama buscándose haciendo nudo de otras piernas para echar ancla alguna vez para no caminar más

a un paso de la puerta de hielo el pueblo repollitos de agua camalotes sapos debajo del muelle el río cada tanto la orilla se interrumpe con el residuo de una lancha los padres preparan el asado los chicos hundimos las manos en los espumeros a la noche clavamos el palito despellejamos la ranas freí

Desde la brevedad, pero sobre todo desde la mirada acuciante y asombrada de quien sabe mirar por las grietas, *Temporal*, de Rodolfo Mata obliga al lector a detenerse. Un tiempo laxo y espeso es necesario para internarse en este universo donde deambulan cotidianas y extrañas presencias como “una tapita de plástico/ sin estirpe/ ni mitología”. *Temporal*. De Rodolfo Mata. Por Rocío Cerón

TANUSSI CARDOSO
(RÍO DE JANEIRO, 1946)

Traducción de Angélica Santa Olaya

VACÍO

Todo es soledad. Silencio.

Todo es misterio. Miedo.

**Ahí, en la ebullición,
están naciendo las palabras.**

Todo es angustia. Ausencia.

Todo.

Incluso el poema.

Principalmente el poema.



MARÍA NEGRONI
(BUENOS AIRES, 1951.
VIVE EN NUEVA YORK)

Ut pictura poesis

habría que decir
un trazo
de ningún lado a ningún lado

o bien esa minúscula
alegoría de lo abstracto

el mundo
acaso
efímero
tejiendo

signos imprecisos
de un alfabeto olvidado

o estrellas
donde comienza el deseo

de no morir
y morir

esas ganas de arder
en lo incompleto

como un rojo que colmara
una ausencia con su ausencia

habría que decir lo que promete
una moneda a la absoluta
casa imaginaria

y trae siempre
lo que tuvo que traer

como deriva luminosa
de un fracaso

Escrituras

el arte es una cosa mental
pero tus manos
alzadas
a lo invisible de mí

como si fueran sordas
al tacto
de lo que no tendremos

quisieron abrir un cauce

y así fuimos un río
y nos íbamos
de la boca a la boca
sin más expectativa
que todo

y hasta pudiera decirse
que una ciudad perdida
se asomó a tu dibujo

mientras los cuerpos volvían
a saber eso que ignoran

MAURICIO MOLINA
(CIUDAD DE MÉXICO, 1959)

Llamada anónima

[Nota encontrada en el bolsillo de un suicida,
septiembre de 1991.]

Hoy un fantasma vino a visitarme.
Era tu voz que me decía:
Aquí no hay nadie.

Descolgué el teléfono,
Marqué tu número,
Y me quedé callado...

Algo me dijo que estábamos hablando.

Instantáneas

[Frasas dichas por un fantasma durante una sesión
espiritista. Años treinta del siglo XX.]

La música de sus medias
al descender por sus muslos
como la muda de piel de una serpiente.
La traza de sus caderas
sobre la piel gastada del sillón
en un cuarto de hotel
hace ya tiempo abandonado.
La ráfaga de su mirada
en un instante sin tiempo
vibrando a través de la memoria.
El eco de sus palabras
perdiéndose para siempre
a través de un transmisor nublado
por el ruido y la interferencia:
aquí no hay nadie...
no estoy...
—no voy a volver.

SERGIO QUINTERO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1977)

Foul

Mañico temeroso la blanda,
la viscosa costra de la herida.
La rodilla reclama
el despojo arbitrario
de la fraternal sanguijuela.
Mana tímida la sangre
justo debajo de la rótula.
Tímida y casi negra.
Tal es la oscuridad
del sentimiento que la empuja.

Luz. Al fin

Sólo hay noche.
Toda luz es disidencia.

Luz III

Esa luz, hermosa,
es cementerio.
Allí guarda sus despojos la penumbra.



¿Y CÓMO SABE USTED QUIÉN ES UN VERDADERO POETA?

Cuando no sé cómo se hacen sus versos. Eso me pasa con Octavio Paz, gran poeta, con Alí Chumacero, poeta esencialmente intelectual, o con Jaime Sabines, cuyos versos, aparentemente corrientes, están perfectamente calculados para conmover al lector. Yo podría hacerle ahora un poema de Pedro Salinas o de León Felipe, y con mucho trabajo, uno de Federico García Lorca, pero no uno de Paz, de Alí o de Sabines.

Rubén Bonifaz Nuño,
Por Marco Antonio Campos
(Oct. 2008/ Núm. 14 PdP)

¿EL ESCRITOR SERÍA ESTE PROFESIONAL DE LA LETRA?

Yo creo que sí. Ser poeta tiene un lugar dentro de la sociedad, hay un prestigio en ser poeta. En los años sesenta, en la etapa en que yo conocí a los poetas del pueblo, en Durango, era como la visión de una persona un tanto periférica, no era tan prestigioso ser poeta. Ahora conlleva muchas cosas: becas, premios, reconocimientos. En esa época yo veía al poeta como un ser marginal, como una persona aislada de ciertos patrones, de ciertos valores, pero ahora el poeta está más metido en las conductas sociales, exigencias, normas que establecen un *status quo* que nos va moldeando; somos quizá menos rebeldes. Quizá por eso tampoco esperemos muchas rupturas ni emergencias literarias. Porque si uno está escribiendo para un premio no lo podría hacer como una ruptura, como una vanguardia, entonces todo esto va moldeando, sin embargo, en ese sentido, es justo que los poetas tengan beneficios.

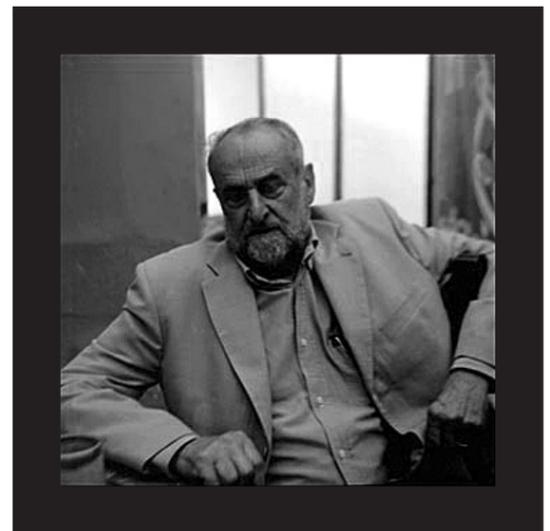
José Ángel Leyva,
Por Ana Franco Ortuño
(Dic. - Enero 2009/ Núm. 16 PdP)



¿CÓMO VE LA POESÍA HISPANOAMERICANA ACTUAL?

La poesía actual sigue con sus transfiguraciones y rupturas, que al final nos conducen al mismo camino: la vuelta al origen, es decir a Homero, Horacio, y después a Dante. La poesía hispanoamericana seguirá siendo atractiva y novedosa mientras no se aleje del ciclo clásico y de los poetas fundadores no sólo de Hispanoamérica, sino de todo el planeta que nos respira. Venimos de Darío, el poeta de *Azul...* y de *Cantos de vida y esperanza*. Su obra poética aún está presente entre nosotros. Hay que estar abierto al mundo como Darío. Por otro lado, hay un tipo de poesía que aún no termino de entender, aquella que trata de jugar con el lenguaje y el sinsentido sin haber leído bien a Góngora. Hay ciertos poetas que están escribiendo poemas impresionistas, juegos exagerados que sólo llevan a la confusión y al vacío. Ellos, engañados, buscan una apariencia en el lenguaje, lo sorprendente de lo externo, y no dicen absolutamente nada. Vallejo logró en Trilce decir lo indecible, pero lo dijo bien, lo mismo Quevedo y San Juan de la Cruz.

Miguel Ángel Zapata, Por Miguel Ildefonso
(Jul.-Ago. 2009/ Núm. 21 PdP)



CLARO, UN HUMOR ACERBO, ACRE.

Creo que el humor es importante. Siempre he dicho que el español tiene mucho sentido del humor con los demás pero muy poco hacia ellos mismos, que es muy bueno riéndose de los demás; en cambio yo hago mucho autorretrato negativo de mí. Claro, si yo estoy destruyendo a los demás, tengo que saber destruirme a mí también y no parecer que quiero ser el rey. Un poema es todo lo que has ido leyendo en tu vida, lo que has ido viviendo, lo que has ido sintiendo. Además, uno trata de ser consistente con su línea poética, yo tengo que escribir una concepción del mundo y del lenguaje, que el lector diga: éste es el Masoliver otra vez, siempre con las tetas y los culos y la madre y el paisaje, me tienen que identificar.

Juan Antonio Masoliver Ródenas,
Por Sergio Raúl López
(Oct. 2008/ Núm. 14 PdP)

¿SINTAXIS, SEMÁNTICA O SEMIÓTICA?

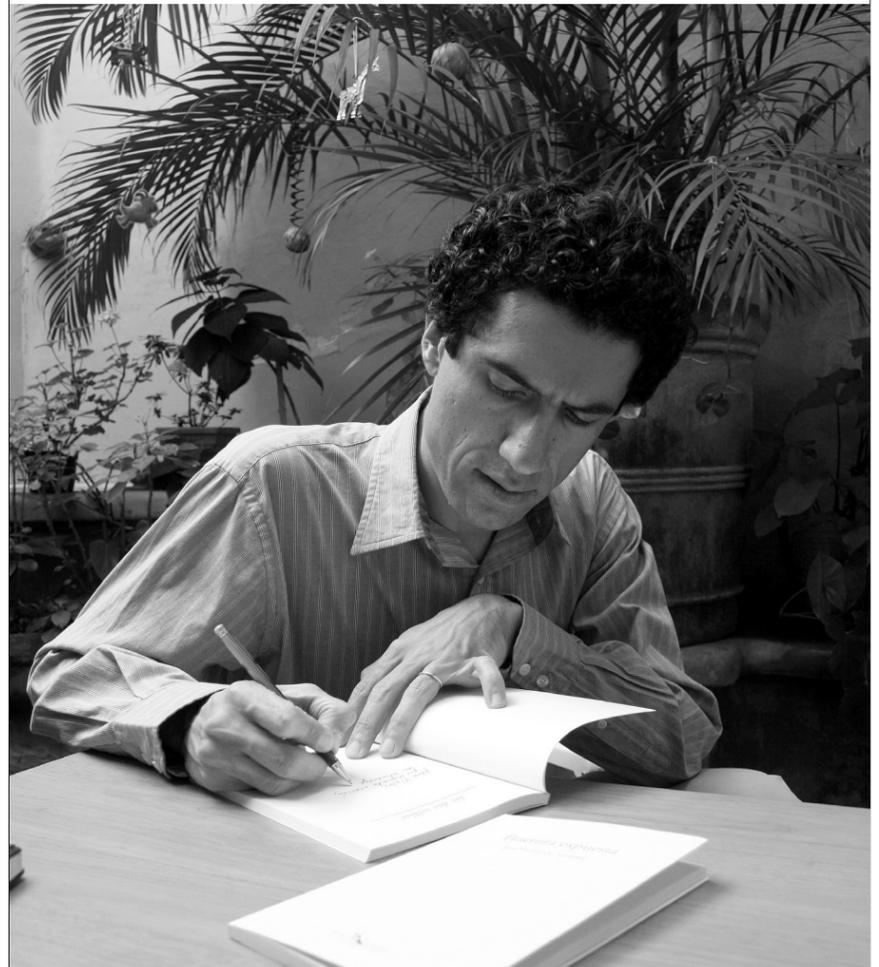
Las tres. Sintaxis, semántica y semiótica (s+s'+s"), en la convicción de que todas son posteriores al lenguaje y exteriores a la lengua del poeta y la del poema. Auxiliares no de la lectura sino de una construcción ulterior —la interpretación—, que sólo se justifican si antes se lee la letra. Leer la letra, la letra. Estar atento a la suenización (engendada por la sonoridad) y dejar caer la soñización (que no es propia de la letra sino de los sueños que se tienen sobre ella. O de los prejuicios, o de las fantasías, o del amaestramiento que la educación logró en el lector). Estar receptivo a la signación (o interrelación de los signos) y postergar la significación: que ésta, o primacía de los significados, sea en todo caso efecto de la primera. Cierta hermenéutica judía propone leer las letras y no las palabras de la Biblia. Es un paso adelante para la poesía respecto a la hermenéutica occidental que lee solamente las palabras, e incluso sometidas al conjunto, y nunca al revés. La poesía pide que le sea leído todo. Lo que por cierto es pedir un imposible.

Jorge Santiago Perednik. Por Ana Franco Ortuño, (Sept 2008/ Núm. 13 PdP)

¿QUÉ LE DIRÍAS A UN ALUMNO JOVEN QUE HUBIERA PERDIDO LA FE EN LOS LIBROS Y LAS PALABRAS?

Le diría que lea lo que nadie le ha permitido leer o sobre aquello que le fascine. Si es un alumno joven que hubiese deseado ser escritor y haya perdido toda esperanza en los libros y en las palabras, le diría que falta mucho por escribir porque el comienzo de un escritor siempre viene a través de lo que lee. Yo acuñé un aforismo que he referido en algunas entrevistas y lo repetiré aquí: Todo escritor es la suma de sus lecturas.

Alberto Martínez Márquez,
Por Andreu Navarra
(Marzo 2009/ Núm. 18 PdP)



¿CREES NECESARIO ALENTAR UNA POLÉMICA SERIA EN TORNO A LA POESÍA? ESPECÍFICAMENTE, ¿SOBRE QUÉ PUNTOS?

Tal vez no una polémica, porque no siempre hay diferencias concretas que dirimir, pero sí una suerte de conversación permanente, dotada no de un reglamento deportivo sino de una etiqueta, incluso de un código deontológico. Una conversación, quiero decir, en la que nadie tenga la obligación de participar, o no todo el tiempo; en la que se hable de cuestiones prácticas y valiosas, cuestiones de historia de la poesía y de crítica general, sí, pero también de prosodia, de dicción e imaginación poética. Una conversación en la que referirse *in extremis* a los gustos privados, a los pecados capitales o veniales y, en general, a los bajos impulsos de Fulano y Mengano esté ya no digamos prohibido, sino sencillamente abolido por la sensibilidad, ya que los argumentos contra el hombre siempre salen a relucir cuando al hombre de marras hay que descalificarlo a como dé lugar. Y, sobre todo, una conversación sin jerarquías ni moderadores. En lo personal, me impresiona y me abochorna recordar cómo, a los diecisiete o dieciocho años, yo creía tener una posición clarísima con respecto a Octavio Paz y Efraín Huerta, respecto de los Contemporáneos y del estridentismo, respecto de *Vuelta* y *Nexos*, pero eludía grandes bultos de métrica y acentuación, de verso y prosa, de cómo hacer crítica literaria y cómo no hacerla. Hoy, a los treinta y tantos, me veo recogiendo muchos de los tópicos y asuntos que desdeñé hace veinte años, juzgándolos entonces (equivocadamente) de poca importancia.

Luis Vicente de Aguinaga,
Por Víctor Cabrera
(Junio 2009/ Núm. 20 PdP)

EN LA BÚSQUEDA, ¿LA REALIZACIÓN ES EL PROPIO POEMA?

El poema es el encuentro; ni búsqueda ni razón de ser. La obra se cumple en sí misma, no es herramienta. El poema no se justifica a partir del anterior. El arte es el reino de la gratuidad: libre de la cadena utilitaria, es lo bello. El poema es el encuentro con algo.

Hugo Mujica,
conversación abierta en Casa del Poeta
(Nov. 2008/ Núm. 15 PdP)

PABLO BENÍTEZ | LARA MORENO

Almacén

Clásicos:
Ramón Llull, poesía que no pretendía serlo. (Segunda entrega).
Por Eduardo Moga.

Infantil
Accidente Celeste,
de Jorge Luján

Entrevista
Alberto Martínez Márquez,
por Andreu Navarra

Espacios
U.S Poets in Mérida.
Por Melissa Larios Luna.

Especiales
Jaime Sabines
y la conciencia de Dios,
(y dos poemas).
Por Óscar Wong

Música y poesía
La canción es la misma.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital
Poesía náhuatl 2,
con Miguel León Portilla.

Traducciones

Iúri Pankratov.
Por Iván García.



Tom Waits.
Por Raúl Carrillo Arciniega.



Kurt Schwitters
Por Iván García.

Rita Dahl,
por Roxana Crisólogo.

Reseñas

II Recital Chilango-Andaluz
Javier Villaseñor, Iván Vergara
(Comp.)
Cangrejo Pistolero Ediciones,
Sevilla, 2008.
Por Javier Villaseñor
e Iván Vergara

Turba
Pedro Serrano
Ediciones Sin Nombre,
México, 2005.
Por Rafael Courtoisie

Los ojos ya deshechos
Luis Aguilar
Mantis Editores,
Guadalajara, 2007.
Por Odette Alonso Yodú.

Thalassa
Antonio Leal
Siglo XXI Editores,
México, 2008.
Por Miguel Ángel Flores

Para leer a Aimé Césaire
Selección y presentación de
Phillippe Ollé Laprunne.
(Traducción de José Luis Rivas
y Fabienne Bradu);
varios autores.
FCE, México, 2008.
Por José María Espinasa

Accidente celeste
Jorge Luján
FCE, México, 2008.
Por Antonio Puente Méndez



Juan José Díaz Infante

PABLO BENÍTEZ
(SAN SALVADOR, EL SALVADOR, 1980)

I. aquí

en estas calles
hay algo

un tufo insoportable
un tufo que se pudre
un tufo que lacera

un tufo quizá
a degollado-ojo
sordo-perro
quemado-grito
pie sin paz

a no sabemos quién lo mató
no encontramos el cadáver-no
volvió

a sangre negra muerta
no se sabe nada

un tufo insoportable
en estas calles
quizá

II. debajo

debajo del fuego algo se mueve
y crepita como un río
y como un río nos muerde

¿y qué hay debajo de tus ojos?
¿y qué debajo de tu vientre
que me eleva y me sostiene?

debajo del fuego algo se siente
y se nos vive
y se nos muere

Porque vivir no es un ensayo, porque no tiene ojos la memoria, sino esquiras, porque la mucha luz también conduce al desamparo cuando los bienes son sólo esta memoria hiriente que es el único testamento posible, el aprendiz de veedor, el muchacho del corazón-campotraviesa, termina con los ojos ya deshechos, escaldada la pupila, cuestionándose qué queda del amor cuando agonizan las preguntas.

Los ojos ya deshechos, de Luis Aguilar. Por Odette Alonso Yodú

Por qué no pensar que era eso lo que buscaba Rimbaud, la circunstancia y el tono, cuando viaja al África. Pero si él renuncia a la escritura, no lo hace Césaire. No se puede dejar de oír lo que en su obra se escucha y no porque se diga gritando, más bien incluso se susurra, sino porque de no oírlo se manifestaría la sordera que aqueja a la poesía en los últimos cien años.

Para leer a Aimé Césaire,
selección y presentación de Phillippe Ollé Laprunne.
Por José María Espinasa

LARA MORENO
(SEVILLA, ESPAÑA, 1978)

Querría ser dócil
y estar a merced
de los elementos.

Pasajera,
arena frágil de las nubes,
lluvia provocativa,
tantos fuegos como años
llevamos sin querernos.

Ni siquiera me distraigo
de mí misma
cuando el lagarto de la púrpura
está mirándome a los ojos
diciéndome ya sabes qué.
No iré contigo hoy,
reptil del mundo,
me quedo aquí,
en este hoyo de meteorito.
No soy rebelde, no.
Soy un trozo de piedra que erosiona.

*

*Arte marcial: no agredir al contrario,
eso es perder, sin utilizar la energía,
la agresión del otro. Devolvérsela.*

He llegado hasta aquí
para decirte
toda la verdad que ya no duele
y he perdido los versos
que inventé
mi recuerdo
se fragmenta
en las fachadas heridas
de pegamento.

Y ya es absurdo acusar
al universo abandonado
universo abandonado
universo abandonado.

Tú eres tú aunque yo no esté
bailas la danza del vientre
y haces trampa en los casinos.

Yo me hago vieja de una vez
y soy feliz.
Para qué mentirte.

SERGIO ERNESTO RÍOS
(TOLUCA, MÉXICO, 1981)

XIV

Ahí viene la Muñeca Canina	algunos mechones del jardín son en realidad un ciervo
la seducción de un trébol de cuatro hojas color papiro	no recuerdo ningún grumo niño del hidrocefalo
que me hace pensar en la misericordia	no recuerdo
que me hace pensar que no sé lo que haré con la baba morfina cuando reviva el asombro	la verdad celofán que inyecté a la caducidad del plazo
que me hace pensar en el interruptor de cierta ruina atómica escondido en el bolsillo de no sé cuál personaje inmortal	ni la hora a cuenta de nuestro disfraz de gazapos celestiales
con manos incomprensibles	te regalo la sombrilla que persigue una turba de cerezas estudiadas en novelas de amor
con temores elásticos con indicaciones dulcemente imbeciles	y en el ocio de las canciones de cuna
Muñeca Canina Aperitiva	soy una hazaña cursi
Muñeca Boba Brillante	pero soy también un laboratorio donde gime un ostentoso paje de azufre
barniz de lava cuando enciendo el cigarro tembloroso de la hora de su cena	soy el pasamanos del conejo ciego
Muñequita Canina Señuelo	pero también soy el nervio que mastica la pólvora
Muñequita Cólico de la canción voluntaria del amor	soy el comprador del espejo
	en que las hortensias profanan un esbelto camión de hospital
	pero también soy la línea de unión de dos huesos del cráneo

RITA DAHL
(VANTAA, FINLANDIA, 1971)
Traducciones de Roxana Crisólogo

Yo crecí en las calles y ahí empezó
un país completamente nuevo

Yo crecí en la calle y ahí empezó un país completamente nuevo.
Me partí indefinidamente en dos: problema de por vida.
En un país sin tierra los reyes gobiernan sin permiso.
Me familiaricé con la Biblia con todo mi entendimiento.
Yo: país sin reyes. Sólo un bufón.
Tuve que encontrar lo que se llama el otro.
La rosa creció para llegar a la ciudad.
Todo se enrojeció como a las últimas horas de la noche.
Y los reyes llamaron por sus nombres a sus personas de confianza.
Las hojas cayeron del árbol sin cuidado.
Nacen perspectivas desde la ventana y cada una es correcta.
Hay que encontrar un buen lugar una buena calle y un árbol
donde guarecerse.

ROBERTO CRUZ ARZABAL
(CIUDAD DE MÉXICO, 1982)

La noche del efebo

En la góndola mecida en la laguna, los muchachos con sus bocas
viñten peces
lamen con la lengua las escamas
mordisquean no la boca que abertura corta y canta
un grupúsculo de soles

los muchachos con sus dedos
—cita a ciegas con la espuma,
el sol aprisionado
en las burbujas—
deslizan en arpegio filamentos
de la anémona y comisura del bagre

Polución

debo repetir cien o treinta y
dos veces tu nombre
en la ceguera del relámpago

cuarentaycin
con ruedas.gozo.vaso de tormenta!
y la sonrisa.cortadura cervical del
lápiz en movimiento peripatético
disfraz de ariete

y
después
verter la lumbr>lumne>lumine
(sensación de tacto y coprofagia en la recta/raquia
sinfonía-no-más)

relato oral del cuerpo ajeno
en la rabia fija del ladrillo

JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ
(AMBATO, ECUADOR, 1979)

Crónica de un deseo

Tu sonido.
Tu habitación atrapada en mis ojos.
Tu retrato. Tu vestido tirado.
Tu cuerpo, materia de luz,
sobre un extremo de la noche.

Mi mano palpa un eco,
tímida forma del canto que es la carne:
perfil de sombra bajo el beso,
cabello largo extendido en la almohada,
nocturna fuente para el pez y el abrazo.

Sólo entonces hay mundo
entre el cristal del ojo y el incendio del sueño.

Tu mirada.
Tu mano se enlaza a mi adiós que es ya la ausencia.
Tu memoria es ceniza de ave: polvo de voz.
Tu silencio, historia del instante, desarbola los días

FERREIRA GULLAR | RODRIGO FLORES SÁNCHEZ | LUIS RAÚL LEYVA

Almacén

Raros y curiosos:
Changos y poetas
(galería fotográfica).
Por Juan José Díaz Infante, *et al.*

Entrevista

Luis Vicente de Aguinaga
(primera parte).
Por Victor Cabrera

Especiales

Homenaje a Max Rojas.
Palacio de Minería 2009.
Por Sofía Rodríguez Fernández.
Fotos: Manuel Cuautle.

Música y poesía

La tozudez del Tata Cedrón.
Por Jorge Fondebriber.

Poesía digital

Poesía náhuatl 3, con Miguel León Portilla.

Traducciones

Kathy Zerbst.
Por Humberto Ortega Villaseñor.

Ferreira Gullar.
Por Paula Abramo.

Amy Lowell.
Por Jorge Aulicino.

Reseñas

Inmersiones
Alicia García Bergua,
Dirección de Literatura
- UNAM,
México, 2008.
Por Victor Cabrera

Rascacielos
Enrique Winter
Ed. Limón Partido
Por Guido Arroyo

Quicio
Julio César Toledo
Fondo Editorial Tierra Adentro,
México, 2007.
Por Yannick Bautista

*Varias especies de animales
extraños cubiertos de piel
jugando en una cueva con un
pico mientras Richard Dadd
observa desde un calabozo de
Bethlem*
Jeremías Marquines
IECT
Por Fernando Nieto Cadena

Contracorriente
Tedi López Mills
Editorial Era,
México, 2006.
Por Natalia González Gottdiener

Sueño de un mediodía de verano
Yannis Ritsos
Fondo de Cultura Económica
México, 2005.
Por Emiliano Álvarez



FERREIRA GULLAR

(SAO LUÍS, BRASIL, 1930)

Traducción de Paula Abramo

Plátanos podridos 2

II

ese octubre era grande: una ciudad entera
allá afuera

con sus ríos manglares macetones
con su cúpula azul hecha de viento

y sus niños de carne sus casonas
llenas de murmullos

y quehaceres

ese octubre era agua

en los grifos

ropa tendida

era nubes iglesias arboledas

y tranvías carrozas y palomas

en torno de la tienda

una ronda!

ese octubre esa tarde era un Nordeste
desplegado en matojos y castigos

en la lepra del verano

una ronda

de rostros consumidos

de miradas humanas entre trapos

en el polvo de fuego

mi Nordeste

un harapo

enrollado en un relámpago

III

Esa tarde era historia brasileña

que sacudía los árboles

pasando

y que olía a marejada

cuando del mar soplabla

y cuando

crecía en jazmineros

a jazmín

olía

la historia de Brasil en algún patio

de São Luís

poco antes de la segunda gran guerra

y mientras

sobre la barra del estanco en plátanos

que se pudrían

la historia era

un conjunto de moscas

y de miel

zumbando

en aquel determinado punto de la urbe,

del país,

en aquel determinado punto

de la casa,

como un cáncer

Pero en cualquiera de los mil espejos de la urbe

en que se ve la historia

(la sala de visitas, el cuarto

de sirvienta, el charco

de agua honda como el cielo)

puede ser que sonriera

aquella tarde, el pueblo,

en un rostro de niña.

RODRIGO FLORES SÁNCHEZ

(CIUDAD DE MÉXICO, 1977)

I

Forense

*the reddest rose unfolds,
(which is ridiculous
in this time, this place,
unseemly, impossible,
even slightly scandalous)*
H.D.

Homicidas

Un rostro es un país

una caligrafía

Un rostro es un país

durante la balacera

porque cuando alguien dice

que un rostro es un país

esta caligrafía se endurece

Lo óseo de un rostro

de una caligrafía

de un minuto

de una piel que fue caligrafía

de un país

Figuras ordinarias de un país

que desaparece entre

grandes tragos de sodio

grandes tragos de potasio

grandes tragos de dinero

de un país

Grandes tragos de un cuerpo

atado con huellas de agonía

Las grandes ejecuciones
que trazan las caligrafías
de los cadáveres en el aumento
de ejecuciones y el incremento
de lo óseo con los grandes
impactos de bala y los cadáveres
ordinarios que encontraron
entre caligrafías amordazadas
entre cartografías enmudecidas
por los homicidas que colocan
Figuras ordinarias en el cuerpo
endurecido de un país que
desaparece esposado en
un predio conocido como
"Señal de Haber Sido Torturado"
durante una época para renovar
tus energías

2

Huellas

Lo que no se concibe sino como marca:

la muerte. No la muerte

del hombre de Vitrubio. La muerte

en Sinaloa o el registro de sus muertos;

porque la muerte es inscripción,

anatomía,

borradura de un cuerpo que se inscribe en

un mapa, otro cuerpo. La escritura al vuelo

de pájaro o del cadáver del pájaro

que cae; encontrar un buitre quiere

decir: mal agujero. Ampararse

en el testimonio; asentar,

no la ojiva del dolor sino

su registro elemental: un hombre

ejecutado y vendado de la cabeza, es

el reporte. Aún hay espacio

para otra marca: otro hecho informativo,

casi tan corporal como el

dibujo realizado por Leonardo.

Suceso diáfano como ciertas heridas

elaboradas con arma de fuego. Segundo

hecho: su hijo fue encontrado

ejecutado frente a su familia. La cabeza

posee una mueca, la cabeza

es la octava parte de un cuerpo

humano; el gesto en la cabeza,

destrozado por las balas, es sello

adicional. Otra marca

son las proporciones del cuerpo que

pertenecen a la Galería de la Academia,

en Venecia.

LUIS RAÚL LEYVA

(CHILPANCINGO, GRO. 1965)

Deseos como nubes

Deseos como nubes,
arrebatados a las carnes ociosas,
tensas.

Volando como miradas,
como vientos del aire, libres, plenos.
Nubes en los labios pintando el
mediodía
con lunas en los sentidos,
miradas y vientos contra la profecía
manando por sus venas la noche seca.

Deseos como piel

cálida y húmeda en su proximidad.
Las cercanías fantasmas.
Los cuerpos en sus espejismos,
su silueta en los anhelos.
Como vientos del aire, libres, plenos.

Digo algo sobre mi padre

Como se pudre el cielo.
El hedor o la hemorragia aun
de sus ángeles en fuga, su turba.

Mirarlo desde las lanzas,
al pie de los estandartes,
(el águila triunfante en el lienzo

púrpura),

cuando relumbran las espadas
sedientas
en medio de la leva urbana.

Mirarlo en su ocre óxido,
mirar su tedio, su náusea mineral,
su somnolencia.

Sus poros minerales, su terrosidad
que en siglos de soles como tierra
sobre mis ojos,
soterrados por el polvo de su ansia.

Como el árbol en que miré
los horizontes como quien sueña
que todo nace y persiste
a pesar de este desasimiento
de hierro deleznable
en la tenacidad de la obsecración,
alrededor de mi pus negra.

Su brillo solo en su espera
sin que nadie los mire;
el hilo frágil de su queja
en la pulsación del tedio,
el cuerpo que uno desea.

Lo que siempre se sueña,
y muere.

Volúmenes y páginas, párrafos, líneas, versos: palabras, palabras, palabras que nos definen y nos simbolizan y que, sin saberlo ellas y acaso uno tampoco, conocen y revelan de nosotros más de lo que torpemente enmascaramos.

Inmersiones, de Alicia García Bergua. Por Víctor Cabrera.

EMILIANO ÁLVAREZ
(CIUDAD DE MÉXICO, 1987)

Habla un asmático

Amo el aire;
su ingravidez,
su oscilación callada.

Agradezco la rutina de la asfixia,
porque como el cojo, el equilibrio,
el sordo, la armonía,
el color y sus bemoles, el que perdió los
ojos,

he aprendido a valorar,
más que cualquiera,
las moléculas del viento
y su forma discreta de llenar la vida.

Creerán algunos que soy débil:
no entienden lo que entiendo,
no pesa en la conciencia de su cotidiano
respirar
el resplandor transparente
de ese silencio motor de sus segundos.

Mi fuerza es otra.

Habla un limpiavidrios

La altura con su vértigo de plomo
debajo de mi sombra.

Lavo la transparencia
para que otros
finjan ver con claridad
aquello que no ven.

Cuelgo de una cuerda
para limpiar lo que no importa,
porque la secretaria opaca
y el contador opaco
y el triste oficinista opaco,
no ven, de todas formas,
la ciudad alzando la vista
con pestañas de fuego negro.

Ven sólo que pueden ver
más allá de los cristales,
que es casi como no ver nada.

Mi trabajo es inútil:
lavo los párpados del ciego.

Hablan las hojas del té

Nos desnuda la voz el agua
con su cabellera hirviente.

Y la voz de nuestra voz desnuda
hace jazmines en el humo.

EDUARDO MOSCHES
(BUENOS AIRES, 1944. VIVE EN LA CD. DE MÉXICO)

Las ventanas cerradas

Las ventanas cerradas
son el perfecto medio
de aglutinar los aromas
de las vivencias pasadas
Una forma citadina de atesorar
los recuerdos
tan volátiles
como las hojas de otoño de la infancia
Impregnarse de olores
succión de colibrí
resguardar
aprehender la imagen de la piel
acariciada
lengua y poros

enredar los sueños de vigilia
amamantarse en la pesadez del ambiente
perfumar la esquina de las cejas
atragantarse en las pestañas
de los amigos torturados
leve temblor de la propia muerte
Las ventanas cerradas
también pueden llegar a ser
un vidriado telescopio
de los puntos negros móviles
Sombrero sin dueño
dueños con calvicie
caspa en las orejas sordas
bombardeos surcando ideas
los vestidos caen en tiras de las pieles
el hambre de perros apareándose
las murallas atravesadas por humanos
cuchara abandonada en el plato húmedo
un escarbadientes ahondado en la tiniebla
la bolsa de valores deformando familias
destellante perfil de un caballo a través del suicidio
un morir lento sin tasación
Algún vidriero loco

está haciendo ventanas
con caminos

JULIA PIERA
(MADRID, 1970)

Akelarre a la clara mañana
una tras una las fotos de sus conquistas
extraídas del cofre triístraístras
como fuegos fatuos:
“hacíamos listas de nombres
con todas las que nos tirábamos”
Vocabulario de b., sonrisas de carne
en proyección inmortalizada. A sorbos,
como en escenas (cultural particularism)
de kušturica tropical
absorbe sus huesos entre dientes de oro cubano.
Bilingüismo a mordiscos,
filtro de huracán postcolonial,
salamandra a uñas de café,
con lápiz rojo escribe “corazón” en un muslo.

Y así comienza de nuevo,
con la política del miedo sobre los hombros
dientes sudorosos de rabia
un pecho hecho esgrima de llanto

entre basuras, screen,
cúmulos súcubos de basuras...
el terror con un cursor en la manito quemada
salvapantallas, multietnias
“personalizadas”, por ella,

ante un balcón blanco
de rejas y pitas
salta la b.,
gladiola digital,

y en algo inmenso
se sumerge

Pocos ejemplos similares a Equiano me vienen a la mente: Hernández encuentra, aun en prisión, los destellos que guiaban su lucha; Neruda descubre a los cincuenta que vale más cantar a lo sencillo que a las tinieblas; Ritsos halla en su niñez, en el campo guardado con recelo en la memoria de sus sentidos, la ventana que le permite entrar al aire a limpiarlo todo, aun en su vida cansada de prisiones y de guerras.

Sueño de un mediodía de verano, de Yannis Ritsos. Por Emiliano Álvarez.

ANTONIO TELLO | MARGARITO CUÉLLAR | ULISES VARSOVIA

Almacén

Clásicos:
Los ámbitos trashumantes
de Raúl González Tuñón.
Por Eduardo Lucio Molina y
Vedia

Entrevista

Luis Vicente de Aguinaga
(segunda parte).
Por Víctor Cabrera

Espacios

David Huerta y Mark Shafer
en la Biblioteca del Congreso
de Washington.



Sueño-Laberinto
Galería fotográfica
por Pablo Romay.

Música y poesía

Tocar un cuerpo perfecto
con la mente.
Por Jorge Fondebrider.

Revistero

La Otra
Núm. 1, Cd. De México.

Lenguaraz
Núm. 17, Cd. De México.

Literal
Núm. 15, Canadá-USA-México.

Literal
Núm. 16, Cd. De México.

Replicante
Núm. 19, México.

Por Javier Vázquez C.

Traducciones

Marianne Moore.
Por Jorge Aulicino.

Glyn Maxwell.
Por Pedro Serrano.

Reseñas

*Aberraciones:
el ocio de las formas*
Silvia Eugenia Castellero,
Dirección de Literatura-UNAM,
México, 2008.
Por Ignacio Padilla

Más allá del portón de hierro
Orli Guzik,
Eón, México, 2008.
Por Óscar Wong

Cuaderno de Laura
Javier Contreras,
DCO,
México, 2008.
Por Carlos Guevara Meza

Alba-vigia
Melissa Nungaray,
Editorial La Zonámbula,
Guadalajara, 2008.
Por Leticia Cortés

La maleta en el desván
Carlos Ernesto García,
Editorial Rubeo,
El Salvador, 2008.
Por Carlos Cañas-Dinarte

& mi voz tokonama
Efraín Velazco Sosa
Fondo Editorial Tierra Adentro,
México, 2008.
Por Adán Echeverría

ANTONIO TELLO
(CÓRDOBA, ARGENTINA, 1945)

I
Quizás ayer, en el equívoco trance entre el recuerdo y el sueño,
fue cuando empecé a reconocermé en los gestos de mi padre.

La brisa caliente del incendio final, o su memoria,
me trajo su rostro antiguo;
el argentino brillo de las adargas hispanas
asomadas por la boca de la bestia, que acezaba
el húmedo furor del instante inevitable.

En la tormenta de su mirada percibí el acero
Penetrando en el corazón del pájaro,
el azoramiento del paisaje con sus lagos volubles,
el olor de la sangre, el desgarrar del fuego,
el estertor de la ciudad sagrada.

Quizás desde ayer, mientras el colibrí bate sus alas y el viento
gaستا los vértices de la Gran Pirámide, espero el auxilio
secular
de los dioses

II
Desde la torre escasa que apuntala el día
he visto
el portentoso salto de la bestia sobre la sima
de cadáveres mutilados; a la tática lanza
penetrar por la cruz del caballo
y a su punta mortal asomarse por la cinchera...
he visto
los dientes del equino en la inútil porfía de
morder el viento que sacudía su noche repentina
y a sus cascos eludir la mirada del jinete decapitado;
a la súbita lámpara iluminar el asombro del toro...
he visto
el puño huérfano de brazo ciñendo la espada
y a Picasso testificar la infamia humana...
he visto tanto que, desde aquel día en que oí el relincho
final mezclarse con el estruendo de la guerra,
busco entre las ruinas la herradura que el potro perdió
un segundo antes de su salto interrumpido y que de no calzarla
le hubiese evitado -tal vez- compartir la suerte del jinete.

MARGARITO CUÉLLAR
(CIUDAD DEL MAÍZ, S.L.P. 1956.
TRANSITA ENTRE MONTERREY, N.L. Y LA CIUDAD DE MÉXICO)

Vocación

A Eduardo Lizalde

Lo que me mueve en realidad, hermanos
es el amor.
Si la carnívora no lo mereciera
no le daría granola y miel por las mañanas
no le rasuraría el césped por las noches
—que aquí entre nos, abunda y no es tan crespo como
dicen—

No enjuagaría su pelo con shampoo de linaza
ni la vestiría como a una reina desnuda.
Lo confieso, apátridas,
no existe el odio; mas el perdón tampoco.
De los arrepentidos no se vale nadie.
El rencor es música de adioses.
No existe el odio, digo.
La muerte más fina pare amor.
Los perros no se aman, se mastican.
A veces el aliento de las bestias huele a sándalo.
El que te injuria en realidad te aclama
y declara su amor con su torpeza.

Monólogo de la bicicleta

Por la mañana, antes que salga el sol, despierto a mi
bicicleta.
No es bueno para el país que las bicicletas duerman tanto.
Antes de ir al trabajo damos un paseo.
Todos envidian mi bicicleta roja como un gajo de sol.
Al mediodía toma sus alimentos.
Las bicicletas comen una vez al día.
No es bueno para el país que las bicicletas coman tanto.
Por la tarde paseamos por la playa.
El mar nos deja su marea lenta,
las olas altas su collar de espuma.
De paso por la ciudad: los bares, las muchachas,
el silencio líquido de la cerveza.
Un día tomará el camino más largo
y volverá con una o dos bicis pequeñas.
Seré como un abuelo, un vendedor de biblias
o un ciclista en su taller de baicas jubiladas.

ULISES VARSOVIA
(VALPARAÍSO, CHILE, 1949)

Dispersión

Saldréis a vagar por la niebla
de un día de color sonambular
reunido en torno a los difuntos,
cuando el más absoluto mutismo
en la dispersión de las hojas secas.
Llegaréis, acaso, al camposanto,
y entre las tumbas amortajadas
hallaréis la lápida borrosa
de alguien que hondo en vuestro corazón,
muy hondo en la memoria del alma.
Será un largo, último diálogo
a través de la piedra rugosa,
entre dos seres aprisionados
en un sólido pacto de sangre.
Y continuaréis vagando, a solas,
continuaréis buscando y buscando,
mientras el día se desreúne
en la dispersión de las hojas muertas.

En ti morir

Morir en tus alas abiertas,
dormirme para siempre
oyendo tu zumbido
de misterioso insecto,
misteriosa poesía.
Caer desde la conciencia
a un sueño de vírgenes
extraviadas en el bosque,
a un sueño de doncellas
gravitando en la niebla
de perdidas cosas.
Mi hogar tu nido incierto,
tu guarida en el sopor
de setas destiladas,
de fresas silvestres
transitando por deposiciones,
por translaciones cruzando
el color de la hoguera,
rubicundas de mineral asedio.

En ti morir sabiendo
que nunca lo sabremos,
que el tiempo una categoría
de aguas inescrutables,
y al fondo de la memoria
tus propios ojos gastados,
tus ojos de color ceniza.
En ti morir sacudido
de ráfagas estelares,
de misteriosa luz astral
pulsando la obscuridad
de mi anónimo instrumento.
Morir en tus alas libres,
morir en tu raudo vuelo
de sueños y translaciones,
de setas multiplicando
su prófuga aparición,
alimentando vírgenes.

MARIANNE MOORE
(KIRKWOOD, MISSOURI, 1887 - NUEVA YORK, 1972)
Versión de Jorge Aulicino

El retiro del mago

de moderada estatura
(lo he visto)
nublado pero brillante por dentro
como una piedra lunar
mientras destellaban un resplandor amarillo
en la rendija de un postigo,
y un azul resplandor en el farol
junto a la puerta cerrada del frente.
No dejó nada de qué quejarse,
nada más que obtener,
consumadamente claro.
La negra masa de un árbol que se elevaba detrás
casi tocando el alero
con el definitivo carácter de Magritte,
era sobre todo discreta.

FABIO MORÁBITO
(ALEJANDRÍA, 1955.)
VIVE EN LA CIUDAD DE MÉXICO)

Dos poemas

Quedó cautiva la pelota
entre las ramas.
Ellas le tiran piedras,
pero no pueden verla y tiran a lo menso.
Cansadas, se sientan en el pasto.
Así, de vez en cuando
una pelota logra que la olviden.
Renuncian a bajarla, se hacen grandes
y la pelota ahí, mientras maduran.
Pero la rueda no es la misma: dos
se han ido,
se va otra más y queda
sólo una,
y la pelota ahí, cautiva,
ya parte, se diría, de la corteza,
mientras la cuarta, que no olvida,
sigue tirándole a lo menso.

*

Si observo un punto en el piso
o una mancha en el muro
se vuelven en seguida
un insecto que se mueve.
Me digo: no es verdad,
pero la agitación prosigue,
hay algo que palpita
frente a mí, se arrastra, lo estoy viendo.
¿Es cosa de la presión alta
o de la presión baja?
¿Cuál es la presión justa
de las arterias
para poder mirar un punto
largamente
sin irse por las ramas?
Extiendo el brazo
y toco el punto: es sólo un punto,
vuelvo a mirar y el trance
recomienza: se ha movido,
me miro el dedo a ver si tiene sangre.

EDUARDO CASAR
(CD. DE MÉXICO, 1952)

Los signos cambian

Los signos cambian
desde la utilidad del agua
hasta la rotación del cuerpo y la mirada.

Si ponemos el (agua) entre paréntesis
inventamos un charco o una presa;
si la ponemos entre guiones
-agua-

un sistema de riego;
si va entre admiraciones
es la sed la que se abre
paso hasta nuestros labios.

¿Qué sucede
con la palabra "amor" entre comillas?
Pónselas, y tendrás que pensar
dónde escondes las manos,
las palabras se vuelven temblorosas
entre comillas
y no quieren ya decir
lo que dicen.

¿Qué sucede
si pongo tu nombre
entre interrogaciones?

Desapareces, y
...la sombra que te sigue
se convierte en respuesta.

Escribir x escribir

Se trata, simplemente, de ponerse poético,
en las rodillas de la genuflexión
(genus =rodillas) (flexión) de las palabras,
como siempre
que acometemos algo al despertarnos
o nos vamos al campo o viene el campo
a tocarnos la puerta por descuido.

Se trata simplemente de ponerse a las órdenes,
las mendicantes órdenes
de la palabra escrita.

Por consiguiente y por amor que es como surgen
los manantiales vientres de las cosas, el primer día
puede o tiene que ser
una especie de semilla del Nilo, un programa, un
manifiesto
que consagre reuniones, discrepancias,
como todo
cuando es acordado entre dos entes dados
de salud y tinieblas, o por qué no
las cuerdas, o por qué no
una rara cavidad en el mar,
o
las ganas de llegar hasta donde

ni tú ni yo sabemos, ni nosotros,

como si fuera un mapa, o el periplo
de los nombres que están en la memoria.

Continuemos: que no tuviera orografía ni nombres,
ese mapa,

solamente el trazo que zarigüeya
y no encuentra una cárcel
que reproduzca olores del contexto,
la encrucijada o la nariz que se bifurca y convierte
a los cuatro caminos de los hombres,
el arriba y abajo, el adentro y afuera,
en una forma rara
de quedarse callados mientras llega la lluvia.

Afuera está lloviendo: ese tipo de agua delincuente
a nadie le hace nada,
nadie le tiene miedo, pobre lluvia que ni siquiera
toca

la superficie seca de las cosas,
sólo el lado interior con sus arenas,
sólo sus mecanismos de reloj de pared
y los esmalta.

Hoy, por ejemplo, (aunque hoy es cualquier día,
depende quién lo diga, desde cómo, hasta cuándo)

lo que se nota más
es la luz que calienta al mundo utilizando tonos
demasiado brillantes, la alfombra menos persa
de la vegetación más verde
que se siente (la alfombra) cálido invernadero,
pezón de vida duplicada en los cielos del cielo,
las orillas de todo se disuelven,
el ser se vuelca en res,
las sillas de madera en sus nudos hinchados,
todo se vuelve sangre, el tiempo es trago fuerte
pero en verdad no puede
disolver ya la sangre,

sangra lo blanco como si fuera sueño,

todo lo iluminado, centímetro a centímetro
edificando próceres, siluetas personales,
maneras de moverse, la sombra de la planta que
parece que finge
archipiélago oscuro allá en el ogro golfo de un
rincón,
la escultura del pez señalando el poniente, como
una negra
veleta submarina en el fondo de un parvo océano
transparente...

(Estos poemas forman parte del libro *Grandes maniobras en miniatura*,
que recibió el primer lugar del Certamen Internacional de Literatura
Letras del Bicentenario, 2009.)

Las palabras construyen realidades y en estos poemas hacen las veces de catalizadores de todo ese cúmulo de experiencias, sentimientos y pensamientos que el poeta ha ido acumulando en su maleta de viaje desde hace más de tres décadas, cuando ya los dedos de la violencia se cerraban sobre la garganta geográfica de la patria salvadoreña

La maleta en el desván, de Carlos Ernesto García. Por Carlos Cañas-Dinarte

XITLALITL RODRÍGUEZ M. | OSVALDO OGAZ | ALEJANDRA VILLARREAL

Almacén

Clásicos:
Poetas mexicanas del siglo XIX.
Por Claudia Morales R.

Raros y curiosos:
De cuando Vargas Llosa noqueó a García Márquez y otras 299 anécdotas literarias.

Entrevista

Miguel Ángel Zapata.
Por Miguel Ildefonso

Música y poesía

Recuerdo de Prevert y Kosma.
Por Jorge Fondebrider.

Poesía digital

Imperio
Motín poeta y Rocío Cerón.

Poesía y política

La subversión de la poesía rumana durante el régimen comunista.
Por Pablo Caselin.

Revistero

Acequias
Núm. 47, Torreón.
Blanco Móvil
Núm. 110, Cd. De México.
Crítica
Núm. 131, Puebla.
Líneas de Fuga
Núm. 26, Casa del Refugio Citlalépetl.
Luvina
Núm. 54, Guadalajara, Jal.
Punto de Partida
Núm. 153, UNAM.

Por Javier Vázquez C.



Traducciones

Ana Blandiana.
Por Pedro Caselin.

David Huerta
Por Mark Shafer

Reseñas

Desasir decideras
Víctor Hugo Piña Williams,
Samsara,
México, 2009.
Por Pedro Serrano

Dicho sea de paso
Eduardo Milán.
Taller Ditoria
México, 2008.
Por Angélica Santa Olaya

Itinerario contemplativo
Francisco Monterde García
Icazbalceta,
Editorial Cultura,
México, 1923.
Por Adriana Cantoral

Morada al sur y otros poemas
Aurelio Arturo,
Editorial Sibila,
Sevilla, 2008.
Por Javier Vázquez Cervantes

Los muslos sobre la grama
Miguel Ángel Zapata,
La Bohemia,
Buenos Aires, 2006.
Por Liliana Lukin

Carne prensada
Silvia Figueroa,
El Billar de Lucrecia,
México, 2009.
Por Sergio Loo

XITLALITL RODRÍGUEZ M.
(GUADALAJARA, JALISCO, 1982.
VIVE EN LA CIUDAD DE MÉXICO)

Final alternativo

Conectado o invisible
Ocupado o ausente
Comiendo o al teléfono
Vuelvo enseguida
Escribe tu nombre
tal y como deseas
que lo vean usuarios
usureros
apelativo de emergencia
times new riman
bislexia
miss lexia
Pita Amor Cortés
dicción posmopolita
Cambiar perfil
cortes marciales unisex
código binario
código de barras
código Morse
código rojo
digo & co
complemento circunstancial de moda
escritorios mexicanos contemporáneos

iLunes
homotextuales
glándula hipérbole
a tope
iPoe
ouliPod
sintaxis driver
sobras selectas
sobras completas
océano índice
.punto. y los signos que le sigan
in dot we trušt
pensar en nombres no en zumbidos
enviar fichero
enviar las mejores conversaciones de
Messenger ahora en DVD
envía un mensaje a este número y recibe los
nicknames del momento
nombres de paso en tu celular
nombres de paso en tu billetera
toca la base y el teclado
agregar contacto
bloquear contacto
eliminar contacto
display
dealers que no me maten

Sólo existe el soplo del silencio, mancos ademanos que juegan a encender y apagar luces. Es el andén que se adormece entre los pasos del día, la sed inaguantable de este desértico paraje de voces que se alargan hasta la guarida de la ausencia. Es el deseo que imprime estrías en la piel que reposa frente a los atardeceres mudos de lo inútil, de lo que no respira, de lo que no late.

Estática, veo pasar la cadencia final del día. El bochorno me desliza entre los pliegues de la espera. Todo es estático, y te nombro para mover las horas del día.

La casualidad jamás volvió a unirlos. Ha sido incesante el estruendo amoroso de la memoria y la paciencia se ha convertido

OSVALDO OGAZ
(CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA, 1976)

Soneto del amor gramatical

Tu vida se ha llenado de adjetivos,
no digo por cuestión de la estructura,
ni uno solo, ni parte de premura
mejor quiero encontrarte en

sustantivos.

Con el verbo se aplauden los motivos
por los cuales tu crítica perdura
y en la cima de artículos, la pura
luz, la arcilla, comienzo los cultivos;
sin dejar adjetivos con los trajes
ahogados de la paja que han tatuado
a miles de librillos para guajes,
pendientes en el fuego adjetivado;
hoy te ofrezco este verso a tus carruajes;
si quieres te lo doy parafraseado.

Soneto a la crítica II

Son necios eruditos de oficina
viejas metamorfosis a su lado
desprecian hermetismos del pasado
y creen en el presente en la letrina
para orinar lo nuevo en la cantina
probando más cervezas que un soldado
después de la batalla, ser atado
del árbol de los polvos, medicina
de las perpetuas plumas -religión-
de las farsas, son ellos las semillas
entre mis hojas, bueyes de ocasión
arando rumbos, pero soy coStilla
forrada de la cera; resbalón
se dan los vanguardistas en mi villa.

He hablado en tres ocasiones de las imágenes arturianas. ¿Qué es eso? Para el lector es la conjunción, la conglomeración de aspectos comunes en una misma poética que evoluciona en sí misma y que toma los aspectos poéticos favorables para poder crear una identidad. Si en algo destaca Arturo es en esto; ha hecho de su poesía en el presente volumen, que sea única, potente y distintiva o, simplemente, arturiana.

Morada al sur y otros poemas, de Aurelio Arturo, Por Javier Vázquez Cervantes

ALEJANDRA VILLARREAL
(REYNOSA, TAMAULIPAS, 1973)

en un augurio de silencio. La ciudad se ha dedicado a hilvanar estructuras, bifurca sus verdades en parajes dulces
donde el suspiro se confunde con la manía del jadeo. Es distancia, desencuentro que mantiene su equilibrio detrás de la palabra.

La palabra es una búsqueda muda, deshoja la húmeda vía de mi memoria.

Sé que un día ya no sentiré el tiempo, que estaré abrumada por tanta quietud,

que los parajes vistos con estos ojos inmensos se cubrirán con el insomnio del cielo.

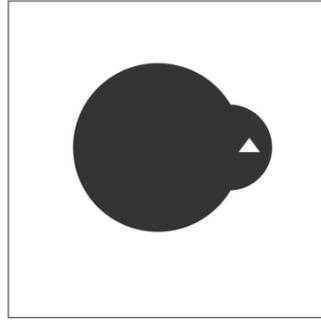
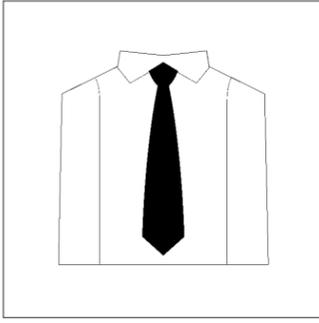
ANTONIO DELTORO
(CIUDAD DE MÉXICO, 1947)

Exilio

A Salvador Albiñana

Porque las tardes dicen,
de una manera triste,
algo ambiguo,
no se puede sentir
uno nativo de estas horas,
se necesita tierra firme
para nacer y no se puede vivir
en la tierra de nadie del crepúsculo.
En el declive
las cosas
se van gastando,
después,
se deslizan
hasta amanecer,
una vez más,
sangrantes.
Las horas para nacer
están en la mañana,
yo que nací en la infancia,
las miro desde este crepúsculo.
Aún de niño
me sentía exiliado
en estas horas,
frágiles, hermosas, adoloridas;
también el amanecer
me inquietaba,
pero era ante mis ojos,
al ir aproximándose,
poco a poco,
el Bósforo de mi tierra nativa.

PIEDAD BONNETT | ÁLVARO MIRANDA



SERGIO PINTO BRIONES
Camisa de fuerza
Éxodo
Incesto
del libro *Barbaridades in situ*

Allí la percepción se hace lenguaje frente al dibujo del empapelado de una pared que no podría ocurrir si se abriera la puerta, entrara otra luz o el universo entero pidiera otro modo de representación: no una visión del mundo, sino un mundo preparado para la visión que el poema construirá en esa experiencia. *Los muslos sobre la grama*, de Miguel Ángel Zapata. Por Liliana Lukin

ÁLVARO MIRANDA
(SANTA MARTA, COLOMBIA, 1945)

Decires que bien no se sabe
pudieron ser escritos por el
mismo don Sancho Jimeno, por
don Francisco de Miranda o por
don Antonio Nariño, en el
castillo de Boca Chica donde los
tres, por razones y tiempos
diferentes o casi iguales si se
mira la intención, fueron
prisioneros. En todo caso, si
nuevos condenados llegan a este
lugar, que dios nos ampare de
ver morir otra iguana como aquí
dicen estas palabras que acaeció

Albatros sin fin, serafín siniestro:
la iguana viene a horcadas sobre el viento.
Cotuda iguana, la mar es tuya,
la brisa es tuya,
también es tuyo caramelo y jade,
tuya es la muerte que en la mar se aroma,
iguana buda, pacientísima señora:
leguas de mar sueña tu rostro:
Tuya la noche, el pecho en llama,
la cucaracha muerta,
la hormiga insigne.
Hoy me río de ti, se ríe el búho,
la hicotea plancha, el sabor del sueño.
Iguana, iguana, tu costruda piel,
se ríe el pico del gavilán pollero.
Iguana, iguana, cojo tu cola
y te cuelgo al techo
y tu bilis verdecita adentro,
cogotuda iguana,
caerá muy pronto en babaza al suelo.
Iguana, iguana, escupiré tu rostro,
Buda dorado de resplandor sereno.
Tu mansión iguana, tu mansión ahora,
escamosa y sola se quedará dormida.
Oh espadachín sin carne:
sobre el alto horcón yaces podrida.
Oh albatros sin fin, serafín siniestro:
te he contado a ti la historia
de la iguana y su tormento.
Albatros ven, ven, dame tu vuelo,
albatros, ven, ven, quiero otro cuento.

Que hubo Lebrija,
qué cuenta de nuevo

El cachicamo amamanta en sus conchas al verano;
la luz de los veranos es perla para el coco;
el coco es duro como el corazón del sapo;
la piel del sapo es salpullido para el río;
el río blanquea las yucas con el sopor del tiempo;
el sopor del tiempo brinca al corazón del viento;
el viento en los veranos se crecen con la tarde;
El límite del tiempo florece con la noche;
las noches y las tardes enhebran las mañanas;
la caspa del verano se arruncha entre las ubres de las vacas;
La piel de los veranos carcome la garganta de los hombres;
el hombre sueña la flor de los jacintos mirándose al guarapo;
la garganta se prende de molicic y escupe caliente salivazo;
El viento borra al saltamontes entre la cogitabunda garza
las alas del verano se borran con el agua;
el agua el verano esparce el olor de los chigüiros;
los chigüiros crecen con la luz al pliegue del pantano;
la luz de los pantanos escribe con sus aguas las voces
de la ciénaga;
Las brisas mecen el vientre de las lluvias;
el vientre de las lluvias es frió como turma de marrano;
las patas del marrano trituran la clepsidra del rocío;
la acuarela del cumare se disuelve en las flechas de la lluvia;
el corazón del sapo engulle el corazón del día;
el día se agranda de muerte con la espera;
los nuches se beben la sangre del ganado en los palmiches;
El espumarajo del ganado ilumina al cagajón entre esfera;
el olor del cagajón zumba con el vuelo de los moscos;
los moscos fecundan las grietas de la tierra;
el aletear de la peste levanta toldos; los toldos soplan nubes
en la casa; las hamacas bambolean el ronquido del durmiente;
el durmiente se abraza al fantasma y a sus credos;
La noche se cuaja de estrellas y becerros;
la luna incendia la piel de los lagartos;
la piel de los lagartos se lleva la luna a la hojarasca;
la hojarasca se tulle de luna en los subfondos;
los subfondos se llenan de semen de babillas;
las babillas despiertan enroscadas de culebras;
las culebras se untan de noche por el monte;
el monte abrocha en sus fauces el pelo de los ponches;
los ponches clavan sus dientes mortuorios a la espera;
el pelo de los ponches se agría de amarillo
veneno de culebra; las culebras convulsionan de azul
en los planchones y se alejan;
Las ciénagas abrazan el reptar de las nubes en la tierra;
la tierra llena de noctámbulos grillos en las cuevas;
las cuevas murmullan epilépticas al ronquido del durmiente;
el durmiente hace caracoles de pasos entre el vapor y el
tiempo;
Las monas lazán a dúo sus gritos contra el tigre;
el tigre lleva entre sus uñas la agriera de los muertos;
los muertos apacientan dormidos por el río;
el río arrastra de los hombres su sombra entre las rayas;
Los gallos espolean la aurora en arco iris;
el arco iris amamanta el sol con el ordeño;
los cantaros de leche aroman a las mulas;
las mulas mascan la ribera del alba entre sus jetas;
El jinete levanta su sombrero y saluda
el helado infierno de la hambruna;
el día contesta con su tono azul entre la araña;

la araña tractora el silencio entre sus patas;
el tractor del hombre escribe
la biche vida entre el acero;
el tractor cascarea al comején;
la vida se siente buche de pichón peludo
y la mujer guarda en ella sus estrellas;
Las estrellas zapatean brillo de amor entre los hijos
y los sueños son sólo sueños, cascarita de arroz,
viento molido entre el pilón de nácar;
Las sabanas del día envuelven el perfume
del chusca con las caobas;
las caobas encierran los relámpagos;
el trueno recorta la silueta de la bestia
entre el resoplar del bagre;
la selva aprieta el dorso empajado del moriche;
las palmas chirrían las fibras astillosas de sus vértebras; el
grajo de la cucha rancia la leche en las tinajas; las bestias
ensartan la carroña entre sus dientes; la carroña cubre de pus
las pepas de los ojos;
la pus destila por el filtro de la lengua;
Los horcones ululan fugitivos la avalancha;
el fuego arde en el palmiche
ya se acerca de eternidad el nubarrón del cielo;
la llama tiembla prendida en el azul telón alucinada;
el crimen quiebra en espinazo las bayonetas;
la savia paga al rastrojo con la sangre;
la sangre la beben placidas las bestias;
las bestias devanan la vida a sorbetazos;
el tiempo herido se parte en manantiales;
el manantial del llanto achicharra por siempre las cosechas;
La sonrisa se baja cacareando con el llanto,
machuca el pulso, se destripa;
la ceniza engrisa la mirada que
duerme tendida con la brisa;
la ceniza tuerce su boca entre las llagas;
el pensamiento piensa fosforito sus días;
la vida se hace bilis con el metal del diablo;
el horizonte enflecha la raíz del árbol en voltereta;
el mundo abatido se despierta;
Los pensamientos son luna llena por la noche;
los ecos son ecos de los ecos cuando borda la burda voz del
jornalero;
El jornalero cuchichea a la voz del amediero;
el amediero cuchichea a la voz de los tramperos;
los tramperos cuchichean al corazón de los trocheros;
la tierra los recibe, los aroma:
salamandra sedosa, bocachico baboso,
patio de anís, manzanilla en leche que refresca.
Los Guerreros amansan en sus ojos remolinos.
El remolino es Luzbel,
tempestad de fuego entre los soles,
arquero del trigo que despelleja lobos;
Lunas del Universo oteando al mundo,
Tempestad de bronce,
Calcio del mar soasando peces,
Arco de Odín persiguiendo muertos.
Hombres de acá,
vengadores desnudos
del otoño exentos,
crepúsculos al cenit eternos de la aurora,
Guerreros del pantano acuoso,
¡Álvaro Miranda,
en nombre del Lebrija saluda vuestras glorias!

Almacén

Infantil

Primer concurso de poemas visuales Escuela Moderna Americana: Karen Campos, Marcela Engell, Rodrigo Alvarado y Luis Lammoglia.

Espacios

V Festival Internacional Letras en San Luis Potosí Por Claudia Sánchez R.

Música y poesía

Cantar el rock castellano. Por Jorge Fondebrider.

Poesía y cine Dos poemas a María Félix. Por Ángel Miquel

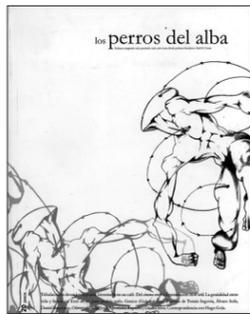
Poesía digital

Macdonald's, de Julián Herbert.

Revistero

Acequias
Núm. 48, Torreón.
Blanco Móvil
Núm. 111, Cd. De México.
Literal
Núm. 17, Canadá-USA-México.
Los perros del alba
Nov-feb, 2009, Guanajuato.
Los perros del alba
Mayo-agosto, 2009, Guanajuato.

Por Javier Vázquez C.



Traducciones

Obediah Michael Smith. Por Pablo Romay.

Anick Roschi.

Paul Hoover. María Baranda.

Reseñas

El avión negro y otros poemas
Esteban Moore, Papel-Tinta, Buenos Aires, 2007. Por Daniel Fara

Teoría general del sentimiento
Nuno Júdice Trilce ediciones, México, 2001. Por Antonio Puente Méndez

Qosqo *Eduardo Atilio Romano* Editorial El suri porfiado, Buenos Aires, 2009. Por Robert Gurney.

Poemas de la mano izquierda. Luis M. Verdejo Textofilia, Colección Lumia, México, 2008. Por Tania Favela

Bodegones René Arrieta Pérez Comúnpresencia editores, Col. Los Conjurados. Bogotá, 2009. Por Argemiro Menco Mendoza

Poesía y prosa José Ángel Valente Galaxia Gutenberg, Círculo de lectores, Barcelona, 2006. Por Antonio Tello

ANAÍS ABREU

(CD. DE MÉXICO, 1982).

El corazón reventado

el corazón reventado como un sol solitario soliloquio
soy la fantoche fantasía fanática de un cuerpo líquido
espejismo espeluznante espantapájaros en el bosque de tus ojos
enfurruñada enferma enfocada en buscarle pies a una sirena

diestraída dispersa discípula de tu boca
lenguaraz por tu lengua lenta
torpe torpísima torrencial ante tu ausencia
nocturna noctámbula nociva horizontal
te prefiero vertical vértigo verdad

dame la palma palmera palabra de tu tacto
y llévame al paradero del paraíso en la parvada de tu mano

ardo ardiente arde ardida hasta en la entraña
escribo un conjuro congoja consuelo para tontos
lloro llorar el llanto del amante
que asimila asiente asevera su condena

víctima victoriosa víctimaria
de una madrugada mandrágora mantis venenosa
invertebrada invernal inverosímil
que insomne insolata insoportable me insola de recuerdo

el corazón reventado como un sol solitario soliloquio
soy la fantoche fantasía fanática de un cuerpo líquido
espejismo espeluznante espantapájaros en el bosque de tus ojos
enfurruñada enferma enfocada en buscarle pies a una sirena.

Pero, más allá de la mediocridad del entorno franquista y de la “ligereza” del posfranquismo, para Valente “el conocimiento poético” era la única vía para acceder a la “revelación de un aspecto de la realidad”. Al contrario de lo que creen los escritores realistas, Valente sostenía que “el poeta no opera sobre un conocimiento previo del material de la experiencia, sino que ese conocimiento se produce en el mismo proceso creador.”

Poesía y prosa, de José Ángel Valente. Por Antonio Tello.

OBEDIAH MICHAEL SMITH

(BAHAMAS)

Por Pablo Romay

Eucaristía

habilidad para traducir palabras, traducir mundos
como lo hizo Picasso, sin cesar, incesante

mi inspiración, mi maldición también

afectado por este mismo padecimiento,
de convertir constantemente a tinta, lo que estoy pensando

lo que veo, lo que vi

FRANCISCO JOSÉ CRUZ

(ALCALÁ DEL RÍO, SEVILLA, 1962)

Canción de la carne

Tus carnes de medio siglo
y las mías de otro medio
mezclan un siglo de carne
pletórico de deseo.

Arrebato irreprimible de grasas, músculos, nervios,
de glándulas inflamadas donde se hunden los dedos.
Espesura de la carne, como si no hubiera huesos
debajo de tantos pliegues que va amontonando el

tiempo.

Tus carnes de medio siglo
y las mías de otro medio.

Indicios

Ahora que se te están
separando varios dientes
que se te caen
las tetas
y alguna cana te crece
sólo ahora me doy cuenta
tras media vida queriéndote
de que en tu flamante cuerpo
poro a poro
fiebre a fiebre
también amé estos indicios
que empiezan ya a envejecerte
y me acercan más a ti
para seguir como siempre
la otra media vida juntos
cana a cana
diente a diente

HELLMAN PARDO

(BOGOTÁ, COLOMBIA, 1978)

Camino interior

Lo he hecho todo:
Sembré un árbol donde no recuerdo,
Escribí un libro que nadie ha leído
Y tengo un hijo que nunca veo.
Lo he llorado todo:
He llorado la muerte, el amor, el destino,
La miseria, el hambre, la distancia
Y ya no queda sal en ninguna lágrima.
Acaso al fin lo he escrito todo:
Mil quinientos setenta y nueve poemas con treinta
y un centavos,
Tres cuentos, dos ensayos, noventa y tres informes,
Una renuncia,
Siete cartas, once mensajes en la nevera,
tres mentiras,
Cuatro grafitis, setecientos trece firmas –incluida
la de la renuncia–
Un árbol, un hijo, un libro,
Un destino, un amor, una muerte,
Un hastío, un dolor, una cólera,
He escrito todo mi desamparo.

SERGIO MANGANELLI
(HAEDO, BSAS, 1967)

Las campanas de Venus.
La lluvia.
Las llaves del amor,
la madrugada.
Un temblor,
un crepúsculo,
una piedra en la luna.
Una esmeralda.
Un ardor,
el deseo.
La claridad,
la pena acurrucada.
El fuego,
como una fruta de agua
bajo la Cruz del Sur.
La melancolía desnuda
en nuestra cama,
y a golpes de tu piel
desvestir en mi sangre
la marea.
La cópula del viento,
el sagrado latir de la inconciencia.
Un pétalo de Marte.
El polen de tus pechos,
la miel, las manos,

-las manos de miel-

los silencios más hondos,
el desarraigo.
Beberme en una copa
el hálito final.
La transparencia.

Desgajarme en espuma,
y abandonarte sobre el coral
dormida,
porque soy como el mar
salvaje y cristalino.



Pablo Romay

Siente que el lugar es una amenaza y que él, el poeta, ha olvidado su pasado; lo que tiene entre sus dedos no es nada. El Viejo Mundo, su nuevo mundo, nada le ha dado. Incluso el acto de escribir se asocia con el dolor.

Qosqo, de Eduardo Atilio Romano. Por Robert Gurney

ALICIA QUIÑONES
(CIUDAD DE MÉXICO, 1984)

Así:

renaciente,
de olor a río
a piedad
cae el dolor de las campanas:
viento envenenando
musicalidad de la memoria.
Callan,
y cae el dolor
sobre una venus vieja
—musa mística sentada sobre horas—
que abre su canto para devorar los tiempos.
Las horas cubren campos.
El tiempo se hizo corazón de noches.
Por las madrugadas caen sonidos como el miedo en gramos:
palomas mensajeras con kilómetros de rezos.
Caen los cantos de las campanas sobre el pueblo:
luz de piedad,
eco de ríos,
olor a nuevo, a juguete apenas descubierto;
tempranas lluvias cubriendo la misericordia que los niños miran
desprenderse de
los árboles.
Un niño recuerda haber sido el viejo de las noches.
Un niño recuerda su pueblo, aquél, aquél, aquél.
Llueve fino
y los sabios se han ido a descansar.
Es temprano para un niño
y tarde para la misericordia.
Caen las gotas y los sonidos de la iglesia
sobre el pueblo:
los campos huelen a ciruelos,
los caminos a un amante derrotado.
Es tarde para el amante
y temprano para cobardías.
¿Quién tuviera un ciento de nostalgias,
un árbol de conciencias
y un frasco de ciruelos?
Guardar ahí el canto
o la carcajada.
Los árboles se han caído con el runruno del tiempo,
con nostalgia demorada
y la felicidad sonando por la radio vieja.
Es tarde para los niños,
temprano para una campanada.

¿Quién tuviera un frasco de nostalgias
o un río para embarcar las noches?
Noche: barca de relojes.
Día: caen las campanas y renacen pueblos.
Luz de bengala.
Luz de canto.
Luz de la esperanza.
Amén de los encuentros.
Es tarde para las campanadas
es tiempo de plegarias.
Es tarde para los pecados,
es tiempo del juguete nuevo en manos de unos niños,
es tiempo de una misa.

MINERVA REYNOSA
(MONTERREY, NUEVO LEÓN, 1979)

en la segunda planta dentro la cama el problema con mi ex novio
fabulosos músculos a mi lado yo pienso en ti sin romance con el presente
yo pienso después de haberme venido en él sin erotismo yo lloro mi voz
yo pienso ruego me arrodillo para besar la carne él como dios esperando
qué convicciones ahora nos gustaría el sillón los labios el hambre
entonces nosotros amantes otros a escondidas dos amantes hacia la
plancha de ejercicios el sudor ni sopor ni grito tesisuras periferias
corporales yo lloro que loide yo pienso acostada antes de venirte y mis
labios querido mío las cenizas incinérame soy un contenedor debajo
tuyo sin romance sin amar la diferencia yo arrodillada bajo nuestra
ahora familiar carne de tu deforme pene carne de mi roto cuello en
jamaica españa yo anónima lado de mi ex novio fabulosos músculos sin
poder yo disfrutar orgasmos de intrafamiliar carne yo tirada yo distante
con el dolor de mi roto cuello roto rostro de tanto no verte

www.periodicodepoesia.unam.mx

→ 24 la indagación sobre uno mismo". Y más específicamente, ligando una y otra especie, agregó: "Nunca sentí que la confesión pura fuera realmente interesante, pero la confesión filtrada a través de una tradición de habilidad y trabajo duro... Esa era mi pequeña esquina y comencé a escribir acerca de estas cosas que yo pensaba que conocía o que quería conocer, así es cómo empecé".

Dicho de otro modo, hay una experiencia que, para alcanzar la sensibilidad de los otros, precisa ser mediada a través de palabras, las cuales responden a ciertos usos retóricos, a una prosodia particular y, en el caso de las canciones, a una música que tiene que armonizarse con dicha prosodia. Para ilustrar mejor, le dio en 1994 a la BBC Radio —que Richie Unterberger, historiador del rock, recoge en *Eight Miles High—Folk Rock's Flight From Haight Ashbury to Woodstock* (San Francisco, U.S.A., Backbeat Books, 2003). Allí, Cohen habla de cómo escribió "Suzanne", acaso su más célebre canción: "La canción y los acordes fueron desarrollados, antes de que apareciera el nombre de mujer que le da título. Supe que era una canción sobre Montreal. Parecía salida de ese paisaje que tanto me gustaba en la ciudad, y que era el puerto y sus alrededores, y la iglesia de los marineros, que se llama Notre Dame de Bon Secour, la cual se erguía sobre el río. Sabía que por ahí pasaban barcos, que había un puerto, que estaba Nuestra Señora del Puerto, que era la virgen de la iglesia, la cual abría sus brazos hacia los marineros. Uno podía subirse a la torre y mirar desde allí el río, de modo que la canción se originó en esa visión, desde ese punto de vista del río. Y en algún momento, caí sobre Suzanne Vaillancourt, que era la esposa de un amigo mío. Eran una pareja sorprendente de Montreal, físicamente sorprendente, porque ambos eran hermosos. Todo el mundo estaba enamorado de Suzanne Vaillancourt, y todas las mujeres estaban enamoradas de Armand Vaillancourt. Y aunque uno fuera a pensar cosas, no había posibilidad alguna, uno no podía permitirse seducir a la mujer de Armand Vaillancourt. En primer lugar, porque él era un amigo, y en segundo lugar porque, como pareja, tenían una reputación inmaculada. Y uno no se entromete en esa especie de gloria compartida que ambos manifestaban. Una noche me topé con ella y me invitó a su casa cerca del río. Tenía un loft, en una época en que los lofts... bueno, no se usaba esa palabra. Era un depósito abandonado y ella me invitó a visitarla, así que fui con ella, y sirvió té Constant Comment, que tenía gusto a naranjas. Y los barcos pasaban, mientras yo tocaba su cuerpo perfecto con mi mente, porque no había oportunidad para ninguna otra cosa. No había modo de tocar ese cuerpo perfecto bajo esas circunstancias. Así que fue ella la que me dio el nombre de la canción".

La canción de Cohen, entonces, es algo más que un paisaje, fragmentos de una historia hábilmente recortada, una atmósfera determinada y, claro, una música que se acomoda a todo eso y que repite varias veces una frase magnífica y afortunada detrás de la cual se esconde lo que realmente pasó. Dice así:



Mario Rangel Faz nació el 17 de febrero de 1956 y acaba de morir. Al día siguiente, en el diario *La Jornada* —que por otro lado fue el único que escribió sobre él— nos hacen mucha falta los elaborados y exactos obituarios anglosajones, para que no se digan cosas apresuradas — lo calificó como "académico", y en Entrevista, alguien comentó que era principalmente "grabador". Esto último lo habría deprimido pues si bien es cierto que su trabajo como grabador es espléndido, Mario pasaba las horas en el quieto recorrido de una línea de óleo, para que dejara caer esa profundidad necesaria que hace a una pintura, pintura...

"Suzanne takes you down to her place
near the river

You can hear the boats go by
You can spend the night beside her
And you know, she's half crazy

It's why you want to be there
She feeds you tea and oranges
That come all the way from China

And just when you mean to tell her
You have no love to give her
She gets you on her wavelength
And she lets the river answer
You've always been her lover

And you want to travel with her
And you want to travel blind
And know she will trust you
For you've touched her perfect body
with your mind

Jesus was a sailor
When He walked upon the water
And He spent a long time watching
From His lonely wooden tower
And when He knew for certain
Only drowning men could see Him
He said, 'All men will be sailors then
Until the sea shall free them'

But He, Himself was broken

Long before the sky would open
Forsaken, almost human
He sank beneath your wisdom like a stone

And you want to travel with him
You want to travel blind
And you know he will find you
For he's touched your perfect body
with his mind

Suzanne takes your hand now
And she leads you to the river
She is wearing rags and feathers
From Salvation Army counters

And the sun pours down like honey
On our, our lady of the harbor
She shows you where to look
Among the garbage and the flowers

There are heroes in the seaweed
There are children in the morning
They are leaning out for love
And they will lean that way forever
While Suzanne holds the mirror

And you want to travel with her
You want to travel blind
And you know she'll find you
For she's touched your perfect body
with her mind".

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
RECTOR

Sealtiel Alatraste
COORDINADOR
DE DIFUSIÓN CULTURAL

Rosa Beltrán
DIRECTORA DE LITERATURA

Periódico de Poesía
Año Dos, 2008-2009

Pedro Serrano
EDITOR
pedrosc@servidor.unam.mx

Ana Franco Ortuño
JEFA DE REDACCIÓN
anaf.poesia@gmail.com

Rodrigo Martínez
REDACCIÓN Y FORMACIÓN

Elisa Aguilar y Daniel Samos
ASISTENCIA EN FORMACIÓN
Y DISEÑO

Jean Luc Lenoble
DISEÑO ORIGINAL
DE LA PÁGINA WEB

MESA DE RESEÑAS Y COLABORACIONES

Emiliano Álvarez
Yannik Bautista
Natalia González Gottdiener
Melissa Larios Luna
Antonio P. Méndez
Claudia Morales
Carlo Ricarte
Javier Vázquez.

CONSEJO EDITORIAL

Marco Antonio Campos
(DIRECTOR FUNDADOR)
Luis Hernández Palacios
Hernán Lara Zavala
Eduardo Vázquez Martín
Raúl Renán
Vicente Quirarte
David Huerta (Directores)
Sealtiel Alatraste
Javier Martínez
José Luis Paredes Pacho

Periódico de Poesía
Zona Administrativa Ext.
Edif. D, 1er piso.
Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México D.F.

Periódico de poesía es una publicación mensual de la Dirección de Literatura de la UNAM, con el Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite.

Las ideas y opiniones contenidas en los todos los textos publicados por este medio son responsabilidad directa de sus autores y no representan la opinión institucional de la UNAM.

DISEÑO DEL ANUARIO 2008-2009 IMPRESO

Trilce Ediciones
Euler 152-403
Chapultepec Morales
11570 México, D.F.
www.trilceediciones.com.mx
trilce@trilce.com.mx